

Lope de Vega

PERIBÁÑEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA

This edition of the play is intended to be a reliable edition but is, under no circumstances, to be considered as a thorough critical edition complete with variant readings, extensive notes, nor any of the valuable expository discussion that is usually found in such. Those who would like to study the play or to comment on it with greater security than can be claimed for this electronic edition should refer to one of the modern critical editions of the work: the most reliable of these is that prepared by J. M. Ruano de la Haza and J. E. Varey and published in London by Tamesis in 1980. This edition should be easily found in any reasonable university library. In it you will also find a bibliography of early editions and manuscripts available for the play, cogent discussion of the work as literature, and a suggestive bibliography of articles about this *comedia*.

Peribáñez has also been the subject of many studies that have been published since this edition was prepared. These items may be identified by reference to the valuable "Bibliography on the Comedia" published each fall in the *Bulletin of the Comediantes*.

Two reasonably reliable translations of this play exist: *Peribáñez* as translated by J. M. Lloyd and published by Ariz and Phillips in Warminster in 1990; and that translated by Walter Starkie and published in *Eight Spanish Plays of the Golden Age*, by Random House in New York in 1964.

casi inmortales seréis.
 CASILDA: Por el de serviros, creo
 5 que merezco que me honréis.
 CURA: Aunque no parecen mal,
 son excusadas razones
 para cumplimiento igual,
 ni puede haber bendiciones
 10 que igualen con el misal.
 Hartas os dije; no queda
 cosa que deciros pueda
 el más deudo, el más amigo.
 INÉS: Señor doctor, yo no digo
 15 más de que bien les suceda.
 CURA: Espérolo en Dios, que ayuda
 a la gente virtüosa.
 Mi sobrina es muy sesuda.
 PERIBÁÑEZ: Sólo con no ser celosa
 20 saca este pleito de duda
 CASILDA: No me deis vos ocasión,
 que en mi vida tendré celos.
 PERIBÁÑEZ: Por mí no sabréis qué son.
 INÉS: Dicen que al amor los cielos
 25 le dieron esta pensión.
 CURA: Sentaos, y alegrad el día
 en que sois uno los dos.
 PERIBÁÑEZ: Yo tengo harta alegría
 en ver que me ha dado Dios
 30 tan hermosa compañía.
 CURA: Bien es que a Dios se atribuya,
 que en el reino de Toledo
 no hay cara como la suya.
 CASILDA: Si con amor pagar puedo,
 35 esposo, la afición tuya,
 de lo que debiendo quedas
 me estás en obligación.
 PERIBÁÑEZ: Casilda, mientras no puedas
 excederme en afición,
 40 no con palabras me excedas.
 Toda esta villa de Ocaña
 poner quisiera a tus pies,
 y aun todo aquello que baña
 Tajo hasta ser portugués,
 45 entrando en el mar de España.
 El olivar más cargado
 de aceitunas me parece
 menos hermoso, y el prado

50 que por el mayo florece,
 sólo del alba pisado.
 No hay camuesa que se afeite
 que no te rinda ventaja,
 ni rubio y dorado aceite
 55 conservado en la tinaja
 que me cause más deleite.
 Ni el vino blanco imagino
 de cuarenta años tan fino
 como tu boca olorosa,
 60 que como al señor la rosa
 le güele al villano el vino.
 Cepas que en diciembre arranco
 y en octubre dulce mosto,
 ni mayo de lluvias franco,
 65 ni por los fines de agosto
 la parva de trigo blanco,
 igualan a ver presente
 en mi casa un bien, que ha sido
 prevención más excelente
 para el invierno aterido
 70 y para el verano ardiente.
 Contigo, Casilda, tengo
 cuanto puedo dese
 y sólo el pecho prevengo;
 en él te he dado lugar,
 75 ya que a merecerte vengo.
 Vive en él; que si un villano
 por la paz del alma es rey,
 que tú eres reina está llano,
 ya porque es divina ley,
 80 y ya por derecho humano.
 Reina, pues, que tan dichosa
 te hará el cielo, dulce esposa,
 que te diga quien te vea:
 la ventura de la fea
 85 pasóse a Casilda hermosa.
 CASILDA: Pues yo ¿cómo te diré
 lo menos que miro en
 que lo más del alma fue?
 Jamás en el baile oí
 90 son que me bullese el pie,
 que tal placer me causase
 cuando el tamboril sonase,
 por más que el tamborilero
 chillase con el guarguero

95 y con el palo tocase.
 En mañana de San Juan
 nunca más placer me hicieron
 la verbena y arrayán,
 ni los relinchos me dieron
 100 el que tus voces me dan.
 ¿Cuál adufe bien templado,
 cuál salterio te ha igualado?
 ¿Cuál pendón de procesión,
 con sus borlas y cordón,
 105 a tu sombrero chapado?
 No hay pies con zapatos nuevos
 como agradan tus amores;
 eres entre mil mancebos
 hornazo en Pascua de Flores
 110 con sus picos y sus huevos.
 Pareces en verde prado
 toro bravo y rojo echado;
 pareces camisa nueva,
 que entre jazmines se lleva
 115 en azafate dorado.
 Pareces cirio pascual
 y mazapán de bautismo,
 con capillo de cendal,
 y parécete a ti mismo,
 120 porque no tienes igual.

CURA: Ea, bastan los amores,
 que quieren estos mancebos
 bailar y ofrecer.

PERIBÁÑEZ: Señores,
 pues no sois en amor nuevos,
 125 perdón.

MÚSICO: Ama hasta que adores.

Canten y danzan

«Dente parabienes
 el mayo garrido,
 los alegres campos,
 las fuentes y ríos.
 130 Alcen las cabezas
 los verdes alisos,
 y con frutos nuevos
 almendros floridos.
 Echen las mañanas,
 135 después del rocío,

140 *en espadas verdes
guarnición de lirios.
Suban los ganados
por el monte mismo
que cubrió la nieve,
a pacer tomillos.»*

Folia

145 *«Y a los nuevos desposados
eche Dios su bendición;
parabién les den los prados,
pues hoy para en uno son.»*

Vuelven a danzar

150 *«Montañas heladas
y soberbios riscos,
antiguas encinas
y robustos pino
dad paso a las aguas
en arroyos limpios,
que a los valles bajan
de los hielos frí
Canten ruseñores,
155 y con dulces silbos
sus amores cuenten
a estos verdes mirtos.
Fabriquen las aves
con nuevo artificio
160 para sus hijuelos
amorosos nidos.»*

Folia

165 *«Y a los nuevos desposados
eche Dios su bendición;
parabién les den los prados,
pues hoy para en uno son.»*

Hagan gran ruido y entre BARTOLO, labrador

CURA: ¿Qué es aquello?
BARTOLO: ¿No lo veis
en la grita y el rüido?

CURA: ¿Mas que el novillo han traído?
 BARTOLO: ¿Cómo un novillo? Y aun tres.
 170 Pero el tizado que agora
 traen del campo, ¡voto al sol,
 que tiene brío español!
 No se ha encintado en una hora.
 175 Dos vueltas ha dado a Bras,
 que ningún italiano
 se ha vido andar tan liviano
 por la maroma jamás.
 180 A la yegua de Antón Gil,
 del verde recién sacada,
 por la panza desgarrada
 se le mira el perejil.
 No es de burlas, que a Tomás,
 quitándole los calzones,
 no ha quedado en opiniones,
 185 aunque no barbe jamás.
 El nueso Comendador,
 señor de Ocaña y su tierra,
 bizarro a picarle cierra,
 más gallardo que un azor.
 190 ¡Juro a mí, si no tuviera
 cintero el novillo!

CURA: ¿Aquí
 no podrá entrar?
 BARTOLO: Antes sí.
 CURA: Pues, Pedro, de esa manera,
 allá me subo al terrado.
 195 COSTANZA: Dígale alguna oración,
 que ya ve que no es razón
 irse, señor licenciado.
 CURA: Pues oración ¿a qué fin?
 COSTANZA: ¿A qué fin? De resistillo.
 200 CURA: Engañaste, que hay novillo
 que no entiende bien latín.

Éntrese

COSTANZA: Al terrado va sin duda.
 La grita creciendo va.

Voces

INÉS: Todas iremos allá,

205 BARTOLO: que, atado, al fin, no se muda.
Es verdad, que no es posible
que más que la sogá alcance.

Vanse, se quedan PERIBÁÑEZ y CASILDA

PERIBÁÑEZ: ¿Tú quieres que intente un lance?
CASILDA: ¡Ay no, mi bien, que es terrible!
210 PERIBÁÑEZ: Aunque más terrible sea,
de los cuernos le asiré,
y en tierra con él daré,
por que mi valor se vea.
CASILDA: No conviene a tu decoro
215 el día que te has casado,
ni que un recién desposado
se ponga en cuernos de un toro.
PERIBÁÑEZ: Si refranes considero,
220 dos me dan gran pesadumbre;
que a la cárcel, ni aun por lumbre,
y de cuernos, ni aun tintero.
Quiero obedecer.

Ruido dentro

CASILDA: ¡Ay Dios!
¿Qué es esto?

Dentro

¡Que gran desdicha!
CASILDA: Algún mal hizo por dicha.
225 PERIBÁÑEZ: ¿Cómo, estando aquí los dos?

BARTOLO vuelve

BARTOLO: ¡Oh, que nunca le trujeran,
pluguiera al cielo, del soto!
A la fe, que no se alaben
230 de aquesta fiesta los mozos.
¡Oh, mal hayas, el novillo!
¡Nunca en el abril llovioso
halles yerba en verde prado,
más que si fuera en agosto;
siempre te venza el contrario
235 cuando estuvieres celoso,
y por los bosques bramando,

halles secos los arroyos;
 mueras en manos del vulgo,
 a pura garrocha, en coso
 240 no te mate caballero
 con lanza o cuchillo de oro;
 mal lacayo por detrás,
 con el acero mohoso,
 te haga sentar por fuerza,
 245 y manchar en sangre el polvo!
 PERIBÁÑEZ: Repórtate ya, si quieres,
 y dínos lo que es, Bartolo;
 que no maldijera más
 Zamora a Bellido Dolfos.
 250 BARTOLO: El Comendador de Ocaña,
 mueso señor generoso,
 en un bayo que cubrían
 moscas negras pecho y lomo,
 255 mostrando por un bozal
 de plata el rostro fogoso,
 y lavando en blanca espuma
 un tafetán verde y rojo,
 pasaba la calle acaso,
 y viendo correr el toro,
 260 caló la gorra y sacó
 de la capa el brazo airoso.
 Vibró la vara, y las piernas
 puso al bayo, que era un corzo
 y al batir los acicates,
 265 revolviendo el vulgo loco,
 trabó la soga al caballo
 y cayó en medio de todos.
 Tan grande fue la caída,
 que es el peligro forzoso.
 270 Pero ¿qué os cuento, si aquí
 le trae la gente en hombros?

*Sale el COMENDADOR entre algunos labradores; dos lacayos de librea, MARÍN y LUJÁN,
en borceguíes, capa y gorra*

SANCHO: Aquí estaba el licenciado
 y lo podrán absolver.
 INÉS: Pienso que se fue a esconder.
 275 PERIBÁÑEZ: Sube, Bartolo, al terrado.
 BARTOLO: Voy a buscarle.

Vase

PERIBÁÑEZ: Camina.

LUJÁN: Por silla vamos los dos
en que llevarle, si Dios
llevarsele determina.

280 MARÍN: Vamos, Luján, que sospecho
que es muerto el Comendador.

LUJÁN: El corazón de temor
me va saltando en el pecho.

Vanse

285 CASILDA: Id vos, porque me parece,
Pedro, que algo vuelve en sí,
y traed agua.

PERIBÁÑEZ: Si aquí
el Comendador muriese,
no vivo más en Ocaña.
¡Maldita la fiesta sea!

*Vanse todos. Queden CASILDA y el COMENDADOR en una silla, y ella tomándole las
manos*

290 CASILDA: ¡Oh qué mal el mal se emplea
en quien es la flor de España!

¡Ah gallardo caballero!

¡Ah valiente lidiador!

295 ¿Sois vos quien daba temor
con ese desnudo acero

a los moros de Granada?

¿Sois vos quien tantos mató?

¡Una sogá derribó

a quien no pudo su espada!

300 Con sogá os hiere la muerte;
mas será por ser ladrón
de la gloria y opinión
de tanto capitán fuerte.

¡Ah señor Comendador!

305 COMENDADOR: ¿Quién llama? ¿Quién está aquí?

CASILDA: ¡Albricias, que habló!

COMENDADOR: ¡Ay de mí!

¿Quién eres?

CASILDA: Yo soy, señor.

310 No os aflijáis, que no estáis
donde no os desean más bien
que vos mismo, aunque también

- quejas, mi señor, tengáis
de haber corrido aquel toro.
Haced cuenta que esta casa
aunque pobre es vuestra hoy...
- 315 COMENDADOR: ¡Pasa
todo el humano tesoro!
Estuve muerto en el suelo,
y como ya lo creí,
cuando los ojos abrí,
pensé que estaba en el cielo.
- 320 Desengañadme, por Dios,
que es justo pensar que sea
cielo donde un hombre vea
que hay ángeles como vos.
- 325 CASILDA: Antes por vuestras razones
podría yo presumir
que estáis cerca de morir.
- COMENDADOR: ¿Cómo?
CASILDA: Porque veis visiones.
Y advierta vueseñoría
que, si es agradecimiento
330 de hallarse en el aposento
de esta humilde casa mía,
de hoy solamente lo es.
- COMENDADOR: ¿Sois la novia, por ventura?
CASILDA: No por ventura, si dura
335 y crece este mal después,
venido por mi ocasión.
- COMENDADOR: ¿Que vos estáis ya casada?
CASILDA: Casada y bien empleada.
COMENDADOR: Pocas hermosas lo son.
340 CASILDA: Pues por eso he yo tenido
la ventura de la fea.
- COMENDADOR: (¡Que un tosco villano sea
de esta hermosura marido!)
¿Vuestro nombre? *Aparte*
- 345 CASILDA: Con perdón,
Casilda, señor, me nombro.
- COMENDADOR: (De ver su traje me asombro
y su rara perfección:
diamante en plomo engastado.) *Aparte*
- 350 CASILDA: ¡Dichoso el hombre mil veces
a quien tu hermosura ofreces!
No es él el bien empleado;
yo lo soy, Comendador;
créalo su señoría.

355 COMENDADOR: Aun para ser mujer mía
tenéis, Casilda, valor.
Dame licencia que pueda
regalarte.

Sale PERIBÁÑEZ

PERIBÁÑEZ: No parece
el licenciado. Si crece
el accidente...

360 CASILDA: Ahí te queda,
porque ya tiene salud
don Fadrique, mi señor.

PERIBÁÑEZ: Albricias te da mi amor.

COMENDADOR: Tal ha sido la virtud
de esta piedra celestial.

Salen MARÍN y LUJÁN, lacayos

365 MARÍN: Ya dicen que ha vuelto en sí.
LUJÁN: Señor, la silla está aquí.
COMENDADOR: Pues no pase del portal,
que no he menester ponerme
en ella.

370 LUJÁN: ¡Gracias a Dios!
COMENDADOR: Esto que os debo a los dos,
si con salud vengo a verme,
satisfaré de manera
que conozcáis lo que siento
vuestro buen acogimiento.

375 PERIBÁÑEZ: Si a vuestra salud pudiera,
señor, ofrecer la mía,
no lo dudéis.

COMENDADOR: Yo lo creo.

LUJÁN: ¿Qué sientes?

COMENDADOR: Un gran deseo
que cuando entré no tenía.

380 LUJÁN: No lo entiendo.

COMENDADOR: Importa poco.

LUJÁN: Yo hablo de tu caída.

COMENDADOR: En peligro está mi vida
por un pensamiento loco.

Vanse; queden CASILDA y PERIBÁÑEZ

PERIBÁÑEZ: Parece que va mejor.

385 CASILDA: Lástima, Pedro, me ha dado.
 PERIBÁÑEZ: Por mal agüero he tomado
 que caiga el Comendador.
 ¡Mal haya la fiesta, amén,
 el novillo y quien le ató!

390 CASILDA: No es nada, luego me habló.
 Antes lo tengo por bien,
 por que nos haga favor
 si ocasión se nos ofrece.

395 PERIBÁÑEZ: Casilda, mi amor merece
 satisfacción de mi amor.
 Ya estamos en nuestra casa,
 su dueño y mío has de ser;
 ya sabes que la mujer
 para obedecer se casa,
 400 que así se lo dijo Dios
 en el principio del mundo;
 que en eso estriba, me fundo,
 la paz y el bien de los dos.
 Espero amores de ti
 405 que has de hacer gloria mi pena.
 CASILDA: ¿Qué ha de tener para buena
 una mujer?

PERIBÁÑEZ: Oye.
 CASILDA: Di.
 PERIBÁÑEZ: Amar y honrar su marido
 es letra de este abecé,
 410 siendo buena por la B,
 que es todo el bien que te pido.
 Haráte cuerda la C,
 la D dulce, y entendida
 la E, y la F en la vida
 415 firme, fuerte y de gran fe.
 La G grave, y para honrada
 la H, que con la I
 te hará ilustre, si de ti
 queda mi casa ilustrada.
 420 Limpia serás por la L,
 y por la M maestra
 de tus hijos, cual lo muestra
 quien de sus vicios se duele.
 La N te enseña un no
 425 a solicitudes locas,
 que éste no, que aprenden pocas,
 está en la N y la O.
 La P te hará pensativa,

430 la Q bien quista, la R
 con tal razón que destierre
 toda locura excesiva.
 Solicita te ha de hacer
 de mi regalo la S,
 435 la T tal que no pudiese
 hallarse mejor mujer.
 La V te hará verdadera,
 la X buena cristiana,
 letra que en la vida humana
 has de aprender la primera.
 440 Por la Z has de guardarte
 de ser zelosa, que es cosa
 que nuestra paz amorosa
 puede, Casilda, quitarte.
 445 Aprende este canto llano,
 que con aquesta cartilla,
 tú serás flor de la villa,
 y yo el mas noble villano.
 CASILDA: Estudiaré, por servirte,
 450 las letras de ese abecé;
 pero dime si podré
 otro, mi Pedro, decirte,
 si no es acaso licencia.
 PERIBÁÑEZ: Antes yo me huelgo. Di,
 que quiero aprender de ti.
 455 CASILDA: Pues escucha, y ten paciencia.
 La primera letra es A,
 que altanero no has de ser;
 por la B no me has de hacer
 burla para siempre ya.
 460 La C te hará compañero
 en mis trabajos; la D
 dadivoso, por la fe
 con que regalarte espero.
 La F de fácil trato,
 465 la G galán para mi,
 la H honesto, y la I
 sin pensamiento de ingrato.
 Por la L liberal,
 y por la M el mejor
 470 marido que tuvo amor,
 porque es el mayor caudal.
 Por la N no serás
 necio, que es fuerte castigo;
 por la O sólo conmigo

475 todas las horas tendrás.
 Por la P me has de hacer obras
 de padre; porque quererme
 por la Q, será ponerme
 en la obligación que cobras.
 480 Por la R regalarme,
 y por la S servirme,
 por la T tenerte firme,
 por la V verdad tratarme,
 por la X con abiertos
 485 brazos imitarla así,

Abrázale

y como estamos aquí
 estemos después de muertos.
 PERIBÁÑEZ: Yo me ofrezco, prenda mía,
 a saber este abecé.
 490 ¿Quieres más?
 CASILDA: Mi bien no sé
 si me atreva el primer día
 a pedirte un gran favor.
 PERIBÁÑEZ: Mi amor se agravia de ti.
 CASILDA: ¿Cierto?
 PERIBÁÑEZ: Sí.
 CASILDA: Pues oye .
 PERIBÁÑEZ: Di
 495 cuánto se obliga mi amor.
 CASILDA: El día de la Asunción
 se acerca; tengo deseo
 de ir a Toledo, y creo
 que no es gusto, es devoción
 500 de ver la imagen también
 del Sagrario, que aquel día
 sale en procesión.
 PERIBÁÑEZ: La mía
 es tu voluntad, mi bien.
 Tratemos de la partida.
 505 CASILDA: Ya por la G me pareces
 galán; tus manos mil veces
 beso.
 PERIBÁÑEZ: A tus primas convida,
 y vaya un famoso carro.
 CASILDA: ¿Tanto me quieres honrar?
 510 PERIBÁÑEZ: Allá te pienso comprar...
 CASILDA: Dilo.

PERIBÁÑEZ: ...un vestido bizarro.

Vanse. Salen el COMENDADOR y LEONARDO, criado

COMENDADOR: Llámame, Leonardo, presto
a Luján.

LEONARDO: Ya le avisé,
pero estaba descompuesto.

515 COMENDADOR: Vuelve a llamarle.

LEONARDO: Yo iré .

COMENDADOR: Parte.

LEONARDO: (¿En qué ha de parar esto? *Aparte*

520 Cuando se siente mejor,
tiene más melancolía,
y se queja sin dolor.
Sospiros al aire envía:
¡mátenme si no es amor!)

Vase

525 COMENDADOR: Hermosa labradora,
más bella, más lucida
que ya del sol vestida
la colorada aurora;
sierra de blanca nieve
que los rayos de amor vencer se atreve:

530 parece que cogiste
con esas blancas manos
en los campos lozanos
que el mayo adorna y viste
cuantas flores agora
Céfiro engendra en el regazo a Flora.

535 Yo vi los verdes prados
llamar tus plantas bellas
por florecer con ellas,
de su nieve pisados,
y vi de tu labranza
nacer al corazón verde esperanza.

540 ¡Venturoso el villano
que tal agosto ha hecho
del trigo de tu pecho
con atrevida mano,
y que con blanca barba
verá en sus eras de tus hijos parva!

545 Para tan gran tesoro
de fruto sazonado

550 el mismo sol dorado
te preste el carro de oro,
o el que forman estrellas,
pues las del norte no serán tan bellas.

555 Por su azadón trocara
mi dorada cuchilla,
a Ocaña tu casilla,
casa en que el sol repara.
¡Dichoso tú, que tienes
en la troj de tu lecho tantos bienes!

Sale LUJÁN

LUJÁN: Perdone, que estaba el bayo
necesitado de mí.

560 COMENDADOR: Muerto estoy, matóme un rayo;
aún dura, Luján, en mí
la fuerza de aquel desmayo.

LUJÁN: ¿Todavía persevera,
y aquella pasión te dura?

565 COMENDADOR: Como va el fuego a su esfera,
el alma a tanta hermosura
sube cobarde y ligera.

570 Si quiero, Luján, hacerme
amigo de este villano,
donde el honor menos duerme
que en el sutil cortesano,
¿qué medio puede valerme?

575 ¿Será bien decir que trato
de no parecer ingrato
al deseo que mostró,
hacerle algún bien?

LUJÁN: Si yo
quisiera bien, con recato,
quiero decir, advertido
de un peligro conocido,
580 primero que a la mujer,
solicitar tener
la gracia de su marido.

585 Éste, aunque es hombre de bien
y honrado entre sus iguales,
se descuidará también
si le haces obras tales,
como por otros se ven.

Que hay marido que, obligado,
procede más descuidado

590 en la guarda de su honor:
que la obligación, señor,
descuida el mayor cuidado.

COMENDADOR: ¿Qué le daré por primeras
señales?

LUJÁN: Si consideras
595 lo que un labrador adulas,
será darle un par de mulas
más que si a Ocaña le dieras.

600 Éste es el mayor tesoro
de un labrador. Y a su esposa,
unas arracadas de oro;
que con Angélica hermosa
esto escriben de Medoro:

605 Reinaldo fuerte en roja sangre bana
por Angélica el campo de Agramante;
Roldán valiente, gran señor de Anglante,
cubre de cuerpos la marcial campana;
la furia Malgesí del cetro engaña;
sangriento corre el fiero Sacripante;
cuanto le pone la ocasión delante,
610 derriba al suelo Ferragut de España.

Mas, mientras los gallardos paladines
armados tiran tajos y reveses,
presentóle Medoro unos chapines,
y entre unos verdes olmos y cipreses
615 gozó de amor los regalados fines,
y la tuvo por suya trece meses.

COMENDADOR: No pintó mal el poeta
lo que puede el interés.

LUJÁN: Ten por opinión discreta
620 la del dar, porque al fin es
la más breve y más secreta.

Los servicios personales
son vistos públicamente
y dan del amor señales.
El interés diligente
625 que negocia por metales,
dicen que lleva los pies
todos envueltos en lana.

COMENDADOR: ¡Pues alto, venza interés!

LUJÁN: Mares y montañas allana
630 y tú lo verás después.

COMENDADOR: Desde que fuiste conmigo,
Luján, al Andalucía,

635 y fui en la guerra testigo
 de tu honra y valentía,
 huelgo de tratar contigo
 todas las cosas que son
 de gusto y secreto, a efeto
 de saber tu condición;
 640 que un hombre de bien discreto
 es digno de estimación
 en cualquier parte o lugar
 que le ponga su fortuna;
 y yo te pienso mudar
 de este oficio.

645 LUJÁN: Si en alguna
 cosa te puedo agradar,
 mándame, y verás mi amor,
 que yo no puedo, señor,
 ofrecerte otras grandezas.

650 COMENDADOR: Sácame de estas tristezas.
 LUJÁN: Éste es el medio mejor.
 COMENDADOR: Pues vamos, y buscarás
 el par de mulas más bello
 que él haya visto jamás.

655 LUJÁN: Ponles ese yugo al cuello,
 que antes de un hora verás
 arar en su pecho fiero
 surcos de afición, tributo
 de que tu cosecha espero;
 660 que en trigo de amor, no hay fruto
 si no se siembra dinero.

Vanse. Salen INÉS, COSTANZA Y CASILDA

CASILDA: No es tarde para partir
 INÉS: El tiempo es bueno y es llano
 todo el camino.

665 COSTANZA: En verano
 suelen muchas veces ir
 en diez horas, y aun en menos.
 ¿Qué galas llevas, Inés?

INÉS: Pobres y el talle que ves.
 COSTANZA: Yo llevo unos cuerpos llenos
 de pasamanos de plata.

670 INÉS: Desabrochado el sayuelo,
 salen bien.

CASILDA: De terciopelo

sobre encarnada escarlata
 los pienso llevar, que son
 galas de mujer casada.

675 COSTANZA: Una basquiña prestada
 me daba Inés, la de Antón.
 Era palmilla gentil
 de Cuenca, si allá se teje,
 y obligame a que la deje

680 Menga, la de Blasco Gil,
 porque dice que el color
 no dice bien con mi cara.
 INÉS: Bien sé yo quién te prestara
 una faldilla mejor.

685 COSTANZA: ¿Quién?
 INÉS: Casilda.
 CASILDA: Si tú quieres,
 la de grana blanca es buena,
 o la verde, que está llena
 de vivos.

COSTANZA: Liberal eres
 y bien acondicionada;
 690 mas si Pedro ha de reñir,
 no te la quiero pedir,
 y guárdete Dios, casada.

CASILDA: No es Peribáñez, Costanza,
 tan mal acondicionado.

695 INÉS: ¿Quiérete bien tu velado?
 CASILDA: ¿Tan presto temes mudanza?
 No hay en esta villa toda
 novios de placer tan ricos;
 pero aún comemos los picos
 700 de las roscas de la boda.

INÉS: ¿Dícete muchos amores?
 CASILDA: No sé yo cuáles son pocos;
 sé que mis sentidos locos
 lo están de tantos favores.

705 Cuando se muestra el lucero,
 viene del campo mi esposo
 de su cena deseoso;
 siéntele el alma primero,
 y salgo a abrirle la puerta,

710 arrojando el almohadilla,
 que siempre tengo en la villa
 quien mis labores concierta.
 Él de la mula se arroja,
 y yo me arrojé en sus brazos;

715 tal vez de nuestros abrazos
la bestia hambrienta se enoja
y, sintiéndola gruñir,
dice: «En dándole la cena
720 al ganado, cara buena,
volverá Pedro a salir.»

Mientras él paja les echa,
ir por cebada me manda;
yo la traigo, el la zaranda
y deja la que aprovecha.

725 Revuélvela en el pesebre,
y allí me vuelve a abrazar,
que no hay tan bajo lugar
que el amor no le celebre.

Salimos donde ya está
730 dándonos voces la olla,
porque el ajo y la cebolla,
fuera del olor que da

por toda nuestra cocina,
tocan a la cobertera
735 el villano de manera
que a bailarle nos inclina.

Sácola en limpios manteles,
no en plata, aunque yo quisiera;
platos son de Talavera,
740 que están vertiendo claveles.

Aváhole su escodilla
de sopas con tal primor,
que no la come mejor
el señor de muesa villa;

745 y él lo paga, porque a fe,
que apenas bocado toma,
de que, como a su paloma,
lo que es mejor no me dé.

Bebe y deja la mitad,
750 bébole las fuerzas yo,
traigo olivas, y si no,
es postre la voluntad.

Acabada la comida,
puestas las manos los dos,
755 dámosle gracias a Dios
por la merced recibida,

y vámonos a acostar,
donde le pesa al aurora
cuando se llega la hora
760 de venirnos a llamar.

- LUJÁN: Llamándole a tu casa, y previniéndole
de que estás a su amor agradecido.
Pero cáusame risa en ver que hagas
tu secretario en cosas de tu gusto
un hombre de mis prendas.
- 800 COMENDADOR: No te espantes;
que sirviendo mujer de humildes prendas,
es fuerza que lo trate con las tuyas.
Si sirviera una dama, hubiera dado
parte a mi secretario o mayordomo,
805 o a algunos gentilhombres de mi casa.
Éstos hicieran joyas y buscaran
cadenas de diamantes, brincos, perlas,
telas, rasos, damascos, terciopelos,
y otras cosas extrañas y exquisitas,
810 hasta en Arabia procurar la fénix;
pero la calidad de lo que quiero
me obliga a darte parte de mis cosas,
Luján, aunque eres mi lacayo; mira
que para comprar mulas eres propio,
815 de suerte que yo trato el amor mío
de la manera misma que él me trata.
- LUJÁN: Ya que no fue tu amor, señor, discreto,
el modo de tratarle lo parece.
- Sale LEONARDO**
- LEONARDO: Aquí está Peribáñez.
- 820 COMENDADOR: ¿Quién, Leonardo?
LEONARDO: Peribáñez, señor.
COMENDADOR: ¿Qué es lo que dices?
LEONARDO: Digo que me pregunta Peribáñez
por ti, y yo pienso bien que le conoces.
Es Peribáñez, labrador de Ocaña,
825 cristiano viejo y rico, hombre tenido
en gran veneración de sus iguales,
y que, si se quisiese alzar agora
en esta villa, seguirán su nombre
cuantos salen al campo con su arado,
porque es, aunque villano, muy honrado.
- 830 LUJÁN: ¿De qué has perdido el color?
COMENDADOR: ¡Ay cielos!
¡Que de sólo venir el que es esposo
de una mujer que quiero bien, me sienta
descolorir, helar y temblar todo!
- 835 LUJÁN: Luego ¿no ternás ánimo de verle?
COMENDADOR: Di que entre, que del modo que a quien ama,
la calle, las ventanas y las rejas

840 agradables le son, y en las criadas
parece que ve el rostro de su dueño,
así pienso mirar en su marido
la hermosura por quien estoy perdido.

Sale PERIBÁÑEZ con capa

PERIBÁÑEZ: Dame tus generosos pies.

COMENDADOR: ¡Oh Pedro!
Seas mil veces bien venido. Dame
otras tantas tus brazos.

845 PERIBÁÑEZ: ¡Señor mío!
¡Tanta merced a un rústico villano
de los menores que en Ocaña tienes!
¡Tanta merced a un labrador!

COMENDADOR: No eres
850 indigno, Peribáñez, de mis brazos,
que, fuera de ser hombre bien nacido,
y por tu entendimiento y tus costumbres
honra de los vasallos de mi tierra,
te debo estar agradecido, y tanto,
cuanto ha sido por ti tener la vida,
que pienso que sin ti fuera perdida.
¿Qué quieres de esta casa?

855 PERIBÁÑEZ: Señor mío,
yo soy, ya lo sabrás, recién casado.
Los hombres, y de bien, cual lo profeso,
hacemos, aunque pobres, el oficio
que hicieron los galanes de palacio.
860 Mi mujer me ha pedido que la lleve
a la fiesta de agosto, que en Toledo
es, como sabes, de su santa iglesia
celebrada de suerte que convoca
a todo el reino. Van también sus primas.
865 Yo, señor, tengo en casa pobres sargas,
no franceses tapices de oro y seda,
no reposteros con doradas armas,
ni coronados de blasón y plumas
los timbres generosos; y así, vengo
870 a que se digne vuestra señoría
de prestarme una alfombra y repostero
para adornar el carro, y le suplico
que mi ignorancia su grandeza abone,
y como enamorado me perdone.

COMENDADOR: ¿Estás contento, Peribáñez?

PERIBÁÑEZ: Tanto

875 que no trocara a este sayal grosero
la encomienda mayor que el pecho cruza
de vuestra señoría, porque tengo
mujer honrada, y no de mala cara,
buena cristiana, humilde, y que me quiere
880 no sé si tanto como yo la quiero,
pero con más amor que mujer tuvo.

COMENDADOR: Tenéis razón de amar a quien os ama,
por ley divina y por humanas leyes;
que a vos eso os agrada como vuestro.

885 ¡Hola! Dadle el alfombra mequinesa
con ocho reposteros de mis armas,
y pues hay ocasión para pagarle
el buen acogimiento de su casa,
adonde hallé la vida, las dos mulas
890 que compré para el coche de camino,
y a su esposa llevad las arracadas,
si el platero las tiene ya acabadas.

PERIBÁÑEZ: Aunque bese la tierra, señor mío,
en tu nombre mil veces, no te pago
895 una mínima parte de las muchas
que debo a las mercedes que me haces.
Mi esposa y yo, hasta aquí vasallos tuyos,
desde hoy somos esclavos de tu casa.

COMENDADOR: Ve, Leonardo, con él.
LEONARDO: Vente conmigo.

Vanse

900 COMENDADOR: Luján, ¿qué te parece?
LUJÁN: Que se viene
la ventura a tu casa.

COMENDADOR: Escucha aparte:
el alazán al punto me adereza,
que quiero ir a Toledo rebozado,
porque me lleva el alma esta villana.

905 LUJÁN: ¿Seguirla quieres?
COMENDADOR: Sí, pues me persigue,
por que este ardor con verla se mitigue.

Vanse. Salen con acompañamiento el rey ENRIQUE y el CONDESTABLE

CONDESTABLE: Alegre está la ciudad,
y a servirte apercebida,
con la dichosa venida
910 de tu sacra majestad.

- Auméntales el placer
ser víspera de tal día.
- 915 ENRIQUE: El deseo que tenía
me pueden agradecer.
Soy de su rara hermosura
el mayor apasionado.
- CONDESTABLE: Ella, en amor y en cuidado,
notablemente procura
mostrar agradecimiento.
- 920 ENRIQUE: Es octava maravilla,
es corona de Castilla,
es su lustre y ornamento;
es cabeza, Condestable,
de quien los miembros reciben
925 vida, con que alegres viven;
es a la vista admirable.
Como Roma, está sentada
sobre un monte que ha vencido
los siete por quien ha sido
930 tantos siglos celebrada.
Salgo de su santa iglesia
con admiración y amor.
- CONDESTABLE: Este milagro, señor,
vence al antiguo de Efesia.
935 ¿Piensas hallarte mañana
en la procesión?
- ENRIQUE: Iré,
para ejemplo de mi fe,
con la imagen soberana,
que la querría obligar
940 a que rogase por mí
en esta jornada.

Sale un PAJE

- PAJE: Aquí
tus pies vienen a besar
- dos regidores, de parte
de su noble ayuntamiento.
- 945 ENRIQUE: Di que lleguen.

Salen dos REGIDORES

- REGIDOR: Esos pies
besa, gran señor, Toledo

y dice que, para darte
 respuesta con breve acuerdo
 a lo que pides, y es justo,
 950 de la gente y el dinero,
 junto sus nobles, y todos,
 de común consentimiento,
 para la jornada ofrecen
 mil hombres de todo el reino
 955 y cuarenta mil ducados.
 ENRIQUE: Mucho a Toledo agradezco
 el servicio que me hace;
 pero es Toledo en efeto.
 ¿Sois caballeros los dos?
 960 REGIDOR: Los dos somos caballeros .
 ENRIQUE: Pues hablad al Condestable
 mañana, por que Toledo
 vea que en vosotros pago
 la que a su nobleza debo.

Salen INÉS y COSTANZA y CASILDA con sombreros de borlas y vestidos de labradoras a uso de la Sagra y PERIBÁÑEZ y el COMENDADOR, de camino, detrás

965 INÉS: Pardiez, que tengo de verle,
 pues hemos venido a tiempo
 que está el Rey en la ciudad.
 COSTANZA: ¡Oh qué gallardo mancebo!
 INÉS: Éste llaman don Enrique
 970 Tercero.
 CASILDA: ¡Qué buen tercero!
 PERIBÁÑEZ: Es hijo del Rey don Juan
 el Primero, y así, es nieto
 del Segundo don Enrique,
 975 el que mató al Rey don Pedro,
 que fue Guzmán por la madre,
 y valiente caballero;
 aunque más lo fue el hermano,
 pero, cayendo en el suelo,
 980 valióse de la Fortuna,
 y de los brazos asiendo,
 a Enrique le dio la daga,
 que agora se ha vuelto cetro.
 INÉS: ¿Quién es aquél tan erguido
 que habla con él?
 PERIBÁÑEZ: Cuando menos
 985 el Condestable.
 CASILDA: ¿Que son

COSTANZA: los reyes de carne y hueso?
 CASILDA: Pues ¿de qué pensabas tú?
 COSTANZA: De damasco o terciopelo.
 990 COMENDADOR: ¡Si que eres boba en verdad!
 (Como sombra voy siguiendo *Aparte*
 el sol de aquesta villana,
 y con tanto atrevimiento,
 que de la gente del Rey
 el ser conocido temo.
 995 Pero ya se va al alcázar.)

Vanse el REY y su gente

INÉS: ¡Hola! El Rey se va.
 COSTANZA: Tan presto,
 que aún no he podido saber
 si es barbirrubio o taheño.
 1000 INÉS: Los reyes son a la vista,
 Costanza, por el respeto,
 imágenes de milagros,
 porque siempre que los vemos,
 de otra color nos parecen.

Sale LUJÁN con Un PINTOR

LUJÁN: Aquí está.
 PINTOR: ¿Cuál de ellos?
 1005 LUJÁN: ¡Quedo!
 COMENDADOR: Señor, aquí está el pintor.
 PINTOR: ¡Oh amigo!
 COMENDADOR: A servirte vengo.
 PINTOR: ¿Traes el naipe y colores?
 COMENDADOR: Sabiendo tu pensamiento,
 1010 colores y naipe traigo.
 COMENDADOR: Pues con notable secreto,
 de aquellas tres labradoras
 me retrata la de en medio,
 luego que en cualquier lugar
 tomen con espacio asiento.
 1015 PINTOR: Que será dificultoso
 temo, pero yo me atrevo
 a que se parezca mucho.
 COMENDADOR: Pues advierte lo que quiero.
 1020 Si se parece en el naipe,
 de este retrato pequeño
 quiero que hagas uno grande

PINTOR: con más espacio en un lienzo.
 ¿Quiéresle entero?
 COMENDADOR: No tanto;
 1025 basta que de medio cuerpo,
 mas con las mismas patenas,
 sartas, camisa y sayuelo.
 LUJÁN: Allí se sientan a ver
 la gente.
 PINTOR: Ocasión tenemos.
 Yo haré el retrato.
 PERIBÁÑEZ: Casilda,
 1030 tomemos aqueste asiento
 para ver las luminarias.
 INÉS: Dicen que al ayuntamiento
 traerán bueyes esta noche.
 CASILDA: Vamos, que aquí los veremos
 1035 sin peligro y sin estorbo.
 COMENDADOR: Retrata, pintor, al cielo
 todo bordado de nubes,
 y retrata un prado ameno
 todo cubierto de flores.
 1040 PINTOR: Cierto que es bella en extremo.
 LUJÁN: Tan bella que está mi amo
 todo cubierto de vello,
 de convertido en salvaje.
 PINTOR: La luz faltará muy presto.
 1045 COMENDADOR: No lo temas, que otro sol
 tiene en sus ojos serenos,
 siendo estrellas para ti,
 para mi rayos de fuego.

ACTO SEGUNDO

Salen cuatro labradores: BLAS, GIL, ANTÓN, y BENITO

1050 BENITO: Yo soy de este parecer.
 GIL: Pues asentaos y escribildo.
 ANTÓN: Mal hacemos en hacer
 entre tan pocos cabildo.
 BENITO: Ya se llamó desde ayer.
 1055 BLAS: Mil faltas se han conocido
 en esta fiesta pasada.
 GIL: Puesto, señores, que ha sido
 la procesión tan honrada
 y el santo tan bien servido,
 debemos considerar

1060 que parece mal faltar
 en tan noble cofradía
 lo que agora se podría
 fácilmente remediar.

1065 Y cierto que, pues que toca
 a todos un mal que daña
 generalmente, que es poca
 devoción de toda Ocaña,
 y a toda Espana provoca,
 de nuestro santo patrón,
 1070 Roque, vemos cada día
 aumentar la devoción
 una y otra cofradía,
 una y otra procesión
 en el reino de Toledo.

1075 Pues ¿por qué tenemos miedo
 a ningún gasto?

BENITO: No ha sido
 sino descuido y olvido.

Sale PERIBÁÑEZ

PERIBÁÑEZ: Si en algo serviros puedo,
 veisme aquí, si ya no es tarde.

1080 BLAS: Peribáñez, Dios os guarde,
 gran falta nos habéis hecho.

PERIBÁÑEZ: El no seros de provecho
 me tiene siempre cobarde.

BENITO: Toma asiento junto a mí.

1085 GIL: ¿Dónde has estado?

PERIBÁÑEZ: En Toledo,
 que a ver con mi esposa fui
 la fiesta.

ANTÓN: ¿Gran cosa?

PERIBÁÑEZ: Puedo
 decir, señores, que vi
 1090 un cielo en ver en el suelo
 su santa iglesia, y la imagen
 que ser más bella recelo,
 si no es que a pintarla bajen
 los escultores del cielo;
 porque, quien la verdadera
 1095 no haya visto en la alta esfera
 del trono en que está sentada,
 no podrá igualar en nada
 lo que Toledo venera.

- 1145 Y por servir a San Roque,
la mayordomía aceto
para que más me provoque
a su servicio.
- ANTÓN: En efeto,
haréis mejor lo que toque.
- 1150 PERIBÁÑEZ: ¿Qué es lo que falta de hacer?
BENITO: Yo quisiera proponer
que otro San Roque se hiciese
más grande, por que tuviese
más vista.
- PERIBÁÑEZ: Buen parecer.
¿Qué dice Gil?
- 1155 GIL: Que es razón,
que es viejo y chico el que tiene
la cofradía.
- PERIBÁÑEZ: ¿Y Antón?
ANTÓN: Que hacerle grande conviene,
y que ponga devoción.
- 1160 Está todo desollado
el perro, y el panecillo
más de la mitad quitado,
y el ángel, quiero decillo,
todo abierto por un lado.
- 1165 Y a los dos dedos, que son
con que da la bendición,
falta más de la mitad.
- PERIBÁÑEZ: Blas, ¿qué diz?
BLAS: Que a la ciudad
vayan hoy Pedro y Antón,
y hagan aderezar
- 1170 el viejo a algún buen pintor,
porque no es justo gastar
ni hacerlo agora mayor,
pudiéndole renovar.
- 1175 PERIBÁÑEZ: Blas dice bien, pues está
tan pobre la cofradía;
mas ¿cómo se llevará?
- ANTÓN: En vuesa pollina o mía
sin daño y golpes irá
de una sábana cubierto.
- 1180 PERIBÁÑEZ: Pues esto baste por hoy,
si he de ir a Toledo.
- BLAS: Advierto
que este parecer que doy
no lleva engaño encubierto;

lo que era razón temer.

Pero asegúrela yo
que tú, si era tu contento,
harías el casamiento,
y de otra manera no.

1230

Con esto está de manera
que si a Casilda ha de haber
puerta, por aquí ha de ser,
que es prima y es bachillera.

1235 COMENDADOR:

¡Ay Leonardo! ¡Si mi suerte
al imposible inhumano
de aqueste desdén villano,
roca del mar siempre fuerte,
hallase fácil camino!

1240 LEONARDO:

¿Tan ingrata te responde?

COMENDADOR:

Seguía, ya sabes dónde,
sombra de su sol divino,
y, en viendo que me quitaba
el rebozo, era de suerte
que, como de ver la muerte,
de mi rostro se espantaba.

1245

Ya le salían colores
al rostro, ya se teñía
de blanca nieve y hacía
su furia y desdén mayores.

1250

Con efetos desiguales
yo, con los humildes ojos,
mostraba que sus enojos
me daban golpes mortales.

1255

En todo me parecía
que aumentaba su hermosura,
y atrevióse mi locura,
Leonardo, a llamar un día
un pintor, que retrató
en un naipe su desdén.

1260

LEONARDO:

Y ¿parecióse?

COMENDADOR:

Tan bien,
que después me le pasó
a un lienzo grande, que quiero
tener donde siempre esté
a mis ojos, y me dé
más favor que el verdadero.

1265

Pienso que estará acabado,
tú irás por él a Toledo;
pues con el vivo no puedo,
viviré con el pintado.

1270

LEONARDO: Iré a servirte, aunque siento
que te aflijas por mujer
que la tardas en vencer
lo que ella en saber tu intento.
1275 Déjame hablar con Inés,
que verás lo que sucede.
COMENDADOR: Si ella lo que dices puede,
no tiene el mundo interés...

Sale LUJÁN entre como segador

LUJÁN: ¿Estás solo?
COMENDADOR: ¡Oh buen Luján!
1280 Sólo está Leonardo aquí.
LUJÁN: ¡Albricias, señor!
COMENDADOR: Si a ti
deseos no te las dan
¿Qué hacienda tengo en Ocaña?
LUJÁN: En forma de segador,
1285 a Peribáñez, señor
—tanto el apariencia engaña—
pedí jornal en su trigo,
y, desconocido, estoy
en su casa desde hoy.
1290 COMENDADOR: ¡Quién fuera, Luján, contigo!
LUJÁN: Mañana, al salir la aurora,
hemos de ir los segadores
al campo; mas tus amores
1295 tienen gran remedio agora
que Peribáñez es ido
a Toledo, y te ha dejado
esta noche a mi cuidado;
porque, en estando dormido
1300 el escuadrón de la siega
alrededor del portal,
en sintiendo que al umbral
tu seña o tu planta llega,
abra la puerta, y te adiestre
por donde vayas a ver
1305 esta invencible mujer.
COMENDADOR: ¿Cómo quieres que te muestre
debido agradecimiento
Luján, de tanto favor?
LUJÁN: Es el tesoro mayor
1310 del alma el entendimiento.
COMENDADOR: Por qué camino tan llano

has dado a mi mal remedio!
 Pues no estando de por medio
 aquel celoso villano,
 1315 y abriendome tú la puerta
 al dormir los segadores,
 queda en mis locos amores
 la de mi esperanza abierta.
 1320 ¡Brava ventura he tenido
 no sólo en que se partiese,
 pero de que no te hubiese
 por el disfraz conocido!
 1325 ¿Has mirado bien la casa?
 LUJÁN: Y, ¡cómo si la miré!
 Hasta el aposento entré
 del sol que tu pecho abrasa.
 COMENDADOR: ¿Que has entrado a su aposento?
 1330 ¿Que de tan divino sol
 fuiste Faetón español?
 ¡Espantoso atrevimiento!
 1335 ¿Qué hacía aquel ángel bello?
 LUJÁN: Labor en un limpio estrado,
 no de seda ni brocado,
 aunque pudiera tenello,
 1340 mas de azul guadamecí
 con unos vivos dorados
 que, en vez de borlas, cortados
 por las cuatro esquinas vi.
 Y como en toda Castilla
 dicen del agosto ya
 que el frío en el rostro da,
 y ha llovido en nuestra villa,
 1345 o por verse caballeros
 antes del invierno frío,
 sus paredes, señor mío,
 sustentan tus reposteros.
 Tanto, que dije entre mí,
 viendo tus armas honradas:
 Rendidas, que no colgadas,
 1350 pues amor lo quiere así.
 COMENDADOR: Antes ellas te advirtieron
 de que en aquella ocasión
 tomaban la posesión
 de la conquista que hicieron;
 1355 porque, donde están colgadas,
 lejos están de rendidas.
 Pero, cuando fueran vidas,

las doy por bien empleadas.

1360 Vuelve, no te vean aquí,
que, mientras me voy a armar,
querrá la noche llegar
para dolerse de mí.

LUJÁN: ¿Ha de ir Leonardo contigo?

1365 COMENDADOR: Paréceme discreción,
porque en cualquiera ocasión
es bueno al lado un amigo.

Vanse. Salen CASILDA e INÉS

CASILDA: Conmigo te has de quedar
esta noche, por tu vida.

1370 INÉS: Licencia es razón que pida.
De esto no te has de agraviar,
que son padres en efeto.

CASILDA: Enviaréles un recaudo,
por que no estén con cuidado,
que ya es tarde, te prometo.

1375 INÉS: Trázalo como te dé
más gusto, prima querida.

CASILDA: No me habrás hecho en tu vida
mayor placer, a la fe.

1380 INÉS: Esto debes a mi amor.
Estás, Casilda, enseñada
a dormir acompañada;
no hay duda, tendrás temor.

1385 Y yo mal podré suplir
la falta de tu velado,
que es mozo, a la fe, chapado
y para hacer y decir.

Yo, si viese algún rüido,
cuéntame por desmayada.
Tiemblo una espada envainada;
desnuda, pierdo el sentido.

1390 CASILDA: No hay en casa qué temer,
que duermen en el portal
los segadores.

INÉS: Tu mal
soledad debe de ser,
1395 y temes que estos desvelos
te quiten el sueño.

CASILDA: Aciertas,
que los desvelos son puertas
para que pasen los celos

- 1400 desde el amor al temor
y en comenzando a temer,
no hay más dormir que poner
con celos remedio a amor.
- INÉS: Pues ¿qué ocasión puede darte
en Toledo?
- 1405 CASILDA: ¿Tú no ves
que celos es aire, Inés,
que vienen de cualquier parte?
- [INÉS:] Que de Medina venía
oí yo siempre cantar.
- 1410 CASILDA: ¿Y Toledo no es lugar
de adonde venir podría?
- INÉS: Grandes hermosuras tiene.
- CASILDA: Ahora bien, vente a cenar.

Salen LLORENTE y MENDO, segadores

- LLORENTE: A quien ha de madrugar
dormir luego le conviene.
- 1415 MENDO: Digo que muy justo es.
Los ranchos pueden hacerse.
- CASILDA: Ya vienen a recogerse
los segadores, Inés.
- 1420 INÉS: Pues vamos, y a Sancho avisa
el cuidado de la huerta.

Vanse

- LLORENTE: Muesama acude a la puerta.
Andará dándonos prisa
por no estar aquí su dueño.

Salen BARTOLO y CHAPARRO, segadores

- 1425 BARTOLO: A alba he de haber segado
todo el repecho del prado.
- CHAPARRO: Si diere licencia el sueño.
Buenas noches os dé Dios,
Mendo y Llorente.
- MENDO: El sosiego
no será mucho si luego
1430 habemos de andar los dos
con las hoces a destajo,
aquí manada, aquí corte.

- CHAPARRO: Pardiez, Mendo, cuando importe,
bien luce el justo trabajo.
- 1435 Sentaos y, antes de dormir,
o cantemos o contemos
algo de nuevo y podremos
en esto nos divertir.
- BARTOLO: ¿Tan dormido estáis, Llorente?
1440 LLORENTE: Pardiez, Bartol, que quisiera
que en un año amaneciera
cuatro veces solamente.

Salen HELIPE y LUJÁN, segadores

- HELIPE: ¿Hay para todos lugar?
MENDO: ¡Oh Helipe! Bien venido.
1445 LUJÁN: Y yo, si lugar os pido,
¿podréle por dicha hallar?
- CHAPARRO: No faltará para vos.
Aconchaos junto la puerta.
BARTOLO: Cantar algo se concierto.
1450 CHAPARRO: Y aun contar algo, por Dios.
LUJÁN: Quien supiere un lindo cuento,
póngale luego en el corro.
- CHAPARRO: De mi capote me ahorro
y para escuchar me asiento.
1455 LUJÁN: Va primero de canción,
y luego diré una historia
que me viene a la memoria.
MENDO: Cantad.
LLORENTE: Ya comienzo el son.

Canten con las guitarras

- 1460 «Trébole, ¡ay Jesús, cómo güele!
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!
Trébole de la casada,
que a su esposo quiere bien;
de la doncella también,
entre paredes guardada,
que, fácilmente engañada,
sigue su primero amor.
- 1465 Trébole, ¡ay Jesús, cómo güele!
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!
Trébole de la soltera,
que tantos amores muda;
1470 trébole de la viuda,

*que otra vez casarse espera,
tocas blancas por defuera
y el faldellín de color.*
1475 *Trébole, ¡ay Jesús, cómo güele!
Trébole, ¡ay Jesús, qué olor!»*

LUJÁN: Parecen que se han dormido.

No tenéis ya que cantar.

1480 LLORENTE: Yo me quiero recostar,
aunque no en trébol florido.

LUJÁN: ¿Qué me detengo? Ya están
los segadores durmiendo.
Noche, este amor te encomiendo.
Prisa los silbos me dan.

1485 La puerta le quiero abrir.
¿Eres tú, señor?

Salen el COMENDADOR y LEONARDO

COMENDADOR: Yo soy.

LUJÁN: Entra presto.

COMENDADOR: Dentro estoy.

1490 LUJÁN: Ya comienzan a dormir.
Seguro por ellos pasa,
que un carro puede pasar
sin que puedan despertar.

COMENDADOR: Luján, yo no sé la casa.

Al aposento me guía.

LUJÁN: Quédese Leonardo aquí.

1495 LEONARDO: Que me place.

LUJÁN: Ven tras mí.

COMENDADOR: ¡Oh amor! ¡Oh fortuna mía!
¡Dame próspero suceso!

Vanse

LLORENTE: Hola, Mendo!

MENDO: ¿Qué hay, Llorente?

LLORENTE: En casa anda gente.

1500 MENDO: ¿Gente?
Que lo temí te confieso.

¿Así se guarda el decoro
a Peribáñez?

LLORENTE: No sé.

Sé que no es gente de a pie.

MENDO: ¿Cómo?

LLORENTE: Trae capa con oro.
 1505 MENDO: ¿Con oro? Mátenme aquí
 si no es el Comendador.
 LLORENTE: Demos voces.
 MENDO: ¿No es mejor
 callar?
 LLORENTE: Sospecho que sí.
 1510 Pero ¿de qué sabes que es
 el Comendador?
 MENDO: No hubiera
 en Ocaña quien pusiera
 tan atrevidos los pies,
 ni aun el pensamiento, aquí.
 LLORENTE: Esto es casar con mujer
 1515 hermosa.
 MENDO: ¿No puede ser
 que ella esté sin culpa?
 LLORENTE: Sí.
 Ya vuelven. Hazte dormido.

[Salen el COMENDADOR y LUJÁN]

COMENDADOR: ¡Ce! ¡Leonardo!
 LEONARDO: ¿Qué hay, señor?
 1520 COMENDADOR: Perdí la ocasión mejor
 que pudiera haber tenido.
 LEONARDO: ¿Cómo?
 COMENDADOR: Ha cerrado y muy bien
 el aposento esta fiera.
 LEONARDO: Llama.
 COMENDADOR: ¡Si gente no hubiera...!
 Mas despertarán también.
 1525 LEONARDO: No harán, que son segadores,
 y el vino y cansancio son
 candados de la razón
 y sentidos exteriores.
 Pero escucha, que han abierto
 1530 la ventana del portal.
 COMENDADOR: Todo me sucede mal.
 LEONARDO: ¿Si es ella?
 COMENDADOR: Tenlo por cierto.

Sale a la ventana con un rebozo, CASILDA

CASILDA: ¿Es hora de madrugar,
 amigos?

COMENDADOR: Señora mía,
 1535 ya se va acercando el día
 y es tiempo de ir a segar.
 Demás que, saliendo vos,
 sale el sol, y es tarde ya.
 1540 Lástima a todos nos da
 de veros sola, por Dios.
 No os quiere bien vuestro esposo,
 pues a Toledo se fue
 y os deja una noche. A fe
 que si fuera tan dichoso
 1545 el Comendador de Ocaña
 —que sé yo que os quiere bien,
 aunque le mostráis desdén
 y sois con él tan extraña—
 que no os dejara, aunque el Rey
 1550 por sus cartas le llamara;
 que dejar sola esa cara
 nunca fue de amantes ley.

CASILDA: Labrador de lejas tierras,
 1555 que has venido a nuesa villa
 convidado del agosto,
 ¿quién te dio tanta malicia?
 Ponte tu tosca antiparra,
 del hombro el gabán derriba,
 1560 la hoz menuda en el cuello,
 los dediles en la cinta.
 Madruga al salir del alba,
 mira que te llama el día,
 ata las manadas secas
 sin maltratar las espigas.
 1565 Cuando salgan las estrellas,
 a tu descanso camina,
 y no te metas en cosas
 de que algún mal se te siga.
 El Comendador de Ocaña
 1570 servirá dama de estima,
 no con sayuelo de grana
 ni con saya de palmilla.
 Copete traerá rizado,
 gorguera de holanda fina,
 1575 no cofia de pinos tosca,
 y toca de argentería.
 En coche o silla de seda
 los disantos irá a misa,

1580 no vendrá en carro de estacas
 de los campos a las viñas.
 Dirále en cartas discretas
 requiebros a maravilla,
 no labradores desdeñes
 envueltos en señorías.
 1585 Olerále a guantes de ámbar,
 a perfumes y pastillas,
 no a tomillo ni cantueso,
 poleo y zarzas floridas.
 Y cuando el Comendador
 1590 me amase como a su vida,
 y se diesen virtud y honra
 por amorosas mentiras,
 más quiero yo a Peribáñez
 con su capa la pardilla
 1595 que al Comendador de Ocaña
 con la suya guarnecida.
 Más precio verle venir
 en su yegua la tordilla,
 la barba llena de escarcha
 1600 y de nieve la camisa,
 la ballesta atravesada,
 y del arzón de la silla
 dos perdices conejos,
 y el podenco de traílla,
 1605 que ver al Comendador
 con gorra de seda rica,
 y cubiertos de diamantes
 los brahones y capilla;
 que más devoción me causa
 1610 la cruz de piedra en la ermita,
 que la roja de Santiago
 en su bordada ropilla.
 Vete, pues, el segador,
 mala fuese la tu dicha,
 1615 que si Peribáñez viene
 no verás la luz del día.
 COMENDADOR: Quedo, señora. ¡Señora!
 Casilda, amores, Casilda,
 yo soy el Comendador;
 1620 abridme, por vuestra vida.
 Mirad que tengo que daros
 dos sartas de perlas finas
 y una cadena esmaltada
 de más peso que la mía.

1625 CASILDA: Segadores de mi casa,
no durmáis, que con su risa
os está llamando el alba.
Ea, relinchos y grita,
1630 que al que a la tarde viniere
con más manadas cogidas,
le mando el sombrero grande
con que va Pedro a las viñas.

Quítase de la ventana

MENDO: Llorente, muesa ama llama.
LUJÁN: Huye, señor, huye aprisa,
1635 que te ha de ver esta gente.
COMENDADOR: ¡Ah, crüel sierpe de Libia!
Pues aunque gaste mi hacienda,
mi honor, mi sangre y mi vida,
1640 he de rendir tus desdenes,
tengo de vencer tus iras.

Vanse el COMENDADOR, [LUJÁN y LEONARDO]

BARTOLO: Yérquete cedo, Chaparro,
que viene a gran prisa el día.
CHAPARRO: Ea, Helipe, que es muy tarde.
HELIFE: Pardiez, Bartol, que se miran
1645 todos los montes bañados
de blanca luz por encima.
LLORENTE: Seguidme todos, amigos,
porque muesama no diga
que porque muesamo falta
1650 andan las hoces baldías.

Vanse todos relinchando. Salen PERIBÁÑEZ, y el PINTOR y ANTÓN

PERIBÁÑEZ: Entre las tablas que vi
de devoción o retratos,
adonde menos ingratos
los pinceles conocí,
1655 una he visto que me agrada
o porque tiene primor,
o porque soy labrador
y lo es también la pintada.
Y pues ya se concertó
1660 el aderezo del santo,
reciba yo favor tanto

que vuelva a mirarla yo.
 PINTOR: Vos tenéis mucha razón,
 que es bella la labradora.
 1665 PERIBÁÑEZ: Quitadla del clavo ahora,
 que quiero enseñarla a Antón.
 ANTÓN: Ya la vi, mas, si queréis,
 también holgaré de vella.
 PERIBÁÑEZ: Id, por mi vida, por ella.
 1670 PINTOR: Yo voy.

Vase

PERIBÁÑEZ: Un ángel veréis.
 ANTÓN: Bien sé yo por qué miráis
 la villana con cuidado.
 PERIBÁÑEZ: Sólo el traje me le ha dado,
 que en el gusto os engañáis.
 1675 ANTÓN: Pienso que os ha parecido
 que parece a vuestra esposa.
 PERIBÁÑEZ: ¿Es Casilda tan hermosa?
 ANTÓN: Pedro, vos sois su marido,
 a vos os está más bien
 1680 alabarla que no a mí.

Sale el PINTOR con el retrato de CASILDA, grande

PINTOR: La labradora está aquí.
 PERIBÁÑEZ: (Y mi deshonra también.) *Aparte*
 PINTOR: ¿Qué os parece?
 PERIBÁÑEZ: Que es notable.
 ANTÓN: ¿No os agrada, Antón?
 1685 Es cosa
 a vuestros ojos hermosa
 y a los del mundo admirable.
 PERIBÁÑEZ: Id, Antón, a la posada
 y ensillad mientras que voy.
 ANTÓN: (Puesto que ignorante soy, *Aparte*
 1690 Casilda es la retratada,
 y el pobre de Pedro está
 abrasándose de celos.)
 Adiós.

Vase ANTÓN

PERIBÁÑEZ: No han hecho los cielos
 cosa, señor, como ésta.

1695 ¡Bellos ojos! ¡Linda boca!
 ¿De dónde es esta mujer?
 PINTOR: No acertarla a conocer
 a imaginar me provoca
 que no está bien retratada--
 1700 porque dónde vos nació.
 PERIBÁÑEZ: ¿En Ocaña?
 PINTOR: Sí.
 PERIBÁÑEZ: Pues yo
 conozco una desposada
 a quien algo se parece.
 PINTOR: Yo no sé quién es, mas sé
 1705 que a hurto la retraté,
 no como agora se ofrece,
 mas en un naípe. De allí
 a este lienzo la he pasado.
 PERIBÁÑEZ: Ya sé quién la ha retratado.
 1710 Si acierto, ¿diréislo?
 PINTOR: Sí.
 PERIBÁÑEZ: El Comendador de Ocaña.
 PINTOR: Por saber que ella no sabe
 el amor de hombre tan grave,
 que es de lo mejor de España,
 1715 me atrevo a decir que es él.
 PERIBÁÑEZ: Luego, ¿ella no es sabidora?
 PINTOR: Como vos antes de agora;
 antes, por ser tan fiel,
 tanto trabajo costó
 1720 el poderla retratar.
 PERIBÁÑEZ: ¿Querésmela a mi fiar,
 y llevársela yo?
 PINTOR: No me han pagado el dinero.
 PERIBÁÑEZ: Yo os daré todo el valor.
 1725 PINTOR: Temo que el Comendador
 se enoje, y mañana espero
 un lacayo suyo aquí.
 PERIBÁÑEZ: Pues, ¿sábelo ese lacayo?
 PINTOR: Anda veloz como un rayo
 1730 por rendirla.
 PERIBÁÑEZ: Ayer le vi,
 y le quise conocer.
 PINTOR: ¿Mandáis otra cosa?
 PERIBÁÑEZ: En tanto
 que nos reparáis el santo,
 1735 tengo de venir a ver
 mil veces este retrato.

PINTOR: Como fuéredes servido.
Adiós.

Vase el PINTOR

PERIBÁÑEZ: ¿Qué he visto y oído
cielo airado, tiempo ingrato?
1740 Mas si de este falso trato
no es cómplice mi mujer,
¿cómo doy a conocer
mi pensamiento ofendido?
Porque celos de marido
1745 no se han de dar a entender.
Basta que el Comendador
a mi mujer solicita,
basta que el honor me quita,
debiéndome dar honor.
1750 Soy vasallo, es mi señor,
vivo en su amparo y defensa;
si en quitarme el honor piensa,
quitarélo yo la vida.
que la ofensa acometida
1755 ya tiene fuerza de ofensa.
Erré en casarme, pensado
que era una hermosa mujer
toda la vida un placer
que estaba el alma pasando;
1760 pues no imaginé que, cuando
la riqueza poderosa
me la mirara envidiosa,
la codiciara también.
¡Mal haya el humilde, amén,
1765 que busca mujer hermosa!
Don Fadrique me retrata
a mi mujer, luego ya
haciendo dibujo está
contra el honor que me mata.
1770 Si pintada me maltrata
la honra, es cosa forzosa
que venga a estar peligrosa
la verdadera también.
¡Mal haya el humilde, amén,
1775 que busca mujer hermosa!
Mal lo miró mi humildad
en buscar tanta hermosura,
mas la virtud asegura

1780 la mayor dificultad.
Retirarme a mi heredad
es dar puerta vergonzosa
a quien cuanto escucha glosa
y trueca en mal todo el bien.
1785 ¡Mal haya el humilde, amén,
que busca mujer hermosa!
Pues, también salir de Ocaña
es el mismo inconveniente,
mi hacienda no consiente
que viva por tierra extraña.
1790 ¡Cuánto me ayuda me daña!
Pero hablaré con mi esposa,
aunque es ocasión odiosa
pedirle celos también.
1795 ¡Mal haya el humilde, amén,
que busca mujer hermosa!

Vase. Salen LEONARDO y el COMENDADOR

COMENDADOR: Por esta carta, como digo, manda
su majestad, Leonardo que le envíe
de Ocaña y de su tierra alguna gente.
LEONARDO: ¡Y qué piensas hacer?
COMENDADOR: Que se echen bandos
1800 y que se alistén de valientes mozos
hasta doscientos hombres, repartidos
en dos lucida compañías, ciento
de gente labradora y ciento hidalgos.
LEONARDO: ¿Y no será mejor hidalgos todos?
1805 COMENDADOR: No caminas al paso de mi intento,
y así vas lejos de mi pensamiento.
De estos cien labradores hacer quiero
cabeza y capitán a Peribáñez,
y con esta invención tenerle ausente.
1810 LEONARDO: ¡Extrañas cosas piensan los amantes!
COMENDADOR: Amor es guerra y cuanto piensa, ardides.
¿Si habrá venido ya?
LEONARDO: Luján me dijo
que a comer le esperaban y que estaba
1815 Casilda llena de congoja y miedo.
Supe después de Inés que no diría
cosa de lo pasado aquella noche
y que, de acuerdo de las dos, pensaba
disimular, por no causarle pena;
a que, viéndola triste y afligida,

- 1820 no se atreviese a declarar su pecho,
lo que después para servirte haría.
- COMENDADOR: ¡Rigurosa mujer! ¡Maldiga el cielo
el punto en que caí, pues no he podido
desde entonces, Leonardo, levantarme
de los umbrales de su puerta!
- 1825 LEONARDO: Calla,
que más fuerte era Troya y la conquista
derribó sus murallas por el suelo.
Son estas labradoras encogidas
y, por hallarse indignas, las más veces
niegan, señor, lo mismo que desean.
- 1830 COMENDADOR: Ausenta a su marido honradamente,
que tú verás el fin de tu deseo.
Quiéralo mi ventura, que te juro
que, habiendo sido en tantas ocasiones
tan animoso como sabe el mundo,
en ésta voy con un temor notable.
- 1835 LEONARDO: Bueno será saber si Pedro viene.
COMENDADOR: Parte, Leonardo, y de tu Inés te informa,
sin que pases la calle ni levantes
los ojos a ventana o puerta suya.
- 1840 LEONARDO: Exceso es ya tan gran desconfianza,
porque ninguno amó sin esperanza.

Vase LEONARDO

- COMENDADOR: Cuentan de un rey que a un árbol adoraba,
y que un mancebo a un mármol asistía,
a quien, sin dividirse noche y día,
sin amores y quejas le contaba.
- 1845 Pero el que un tronco y una piedra amaba,
más esperanza de su bien tenía,
pues, en fin, acercársele podía,
y a hurto de la gente le abrazaba.
- 1850 ¡Mísero yo, que adoro en otro muro
colgada aquella ingrata y verde hiedra,
cuya dureza enternecer procuro!
- 1855 Tal es el fin que mi esperanza medra;
mas, pues que de morir estoy seguro,
¡plega al amor que te convierta en piedra!

Vase. Salen PERIBÁÑEZ y ANTÓN

- PERIBÁÑEZ: Vos os podéis ir, Antón,
a vuestra casa, que es justo.

1860 ANTÓN: Y vos, ¿no fuera razón?
 PERIBÁÑEZ: Ver mis segadores gusto,
 pues llego a buena ocasión.
 que la haza cae aquí.

ANTÓN: ¿Y no fuera mejor haza
 vuestra Casilda?

1865 PERIBÁÑEZ: Es ansí,
 pero quiero darles traza
 de lo que han de hacer, por mí.

1870 Id a ver vuesa mujer,
 y a la mía así de paso
 decid que me quedo a ver
 nuestra hacienda.

ANTÓN: (¡Extraño caso!
 No quiero darle a entender
 que entiendo su pensamiento.)
 Quedad con Dios.

Aparte

Vase ANTÓN

1875 PERIBÁÑEZ: Él os guarde.
 Tanta es la afrenta que siento,
 que sólo por entrar tarde
 hice aqueste fingimiento.

1880 ¡Triste yo! Si no es culpada
 Casilda, ¿por qué rehúyo
 el verla? ¡Ay mi prenda amada!
 Para tu gracia atribuyo
 mi fortuna desgraciada.

1885 Si tan hermosa no fueras,
 claro está que no le dieras
 al señor Comendador
 causa de tan loco amor.
 Éstos son mi trigo y eras.

1890 ¡Con qué diversa alegría,
 oh campos, pensé miraros
 cuando contento vivía!
 Porque viniendo a sembraros,
 otra esperanza tenía.

1895 Con alegre corazón
 pensé de vuestras espigas
 henchir mis trojes, que son
 agora eternas fatigas
 de mi perdida opinión.

Se oyen voces

1900 Mas quiero disimular,
que ya sus relinchos siento.
Oírlos quiero cantar,
porque en ajeno instrumento
comienza el alma a llorar.

Dentro grita como que siegan

MENDO: Date más priesa, Bartol,
mira que la noche baja,
y se va a poner el sol.
1905 BARTOLO: Bien cena quien bien trabaja,
dice el refrán español.
LLORENTE: Échote una pulla, Andrés:
que te bebas media azumbre.
CHAPARRO: Échame otras dos, Ginés.
1910 PERIBÁÑEZ: Todo me da pesadumbre,
todo mi desdicha es.
MENDO: Canta, Llorente, el cantar
de la mujer de muesamo.
1915 PERIBÁÑEZ: ¿Qué tengo más que esperar?
La vida, cielos, desamo.
¿Quién me la quiere quitar?

Canta un SEGADOR

1920 SEGADOR: *«La mujer de Peribáñez
hermosa es a maravilla;
el Comendador de Ocaña
de amores la requería.
La mujer es virtuosa
cuanto hermosa y cuanto linda;
mientras Pedro está en Toledo
de esta suerte respondía:
1925 Más quiero yo a Peribáñez
con su capa la pardilla,
que no a vos, Comendador,
con la vuesa guarnecida.»*

1930 PERIBÁÑEZ: Notable aliento he cobrado
con oír esta canción,
porque lo que ésta ha cantado
las mismas verdades son
que en mi ausencia habrán pasado.
¡Oh cuánto le debe al cielo

1975 CASILDA: todo mi remedio impides.
 ¿Ves, Inés, cómo te engañas,
 pues por que me digas eso
 quiere fingir que te ama?
 INÉS:
 Hablar bien no quita honor,
 que yo no digo que salgas
 1980 a recibirle a la puerta
 ni a verle por la ventana.
 CASILDA:
 Si te importara la vida,
 no le mirara la cara.
 Y advierte que no le nombres,
 1985 o no entres más en mi casa,
 que del ver viene el oír,
 y de las locas palabras
 vienen las infames obras.

Sale PERIBÁÑEZ con una alforjas en las manos

PERIBÁÑEZ: ¡Esposa!
 CASILDA: ¡Luz de mi alma!
 1990 PERIBÁÑEZ: ¿Estás buena?
 CASILDA: Estoy sin ti.
 ¿Vienes bueno?
 PERIBÁÑEZ: El verte basta
 para que salud me sobre.
 ¡Prima!
 INÉS: ¡Primo!
 PERIBÁÑEZ: ¿Qué me falta,
 si juntas os veo?
 CASILDA: Estoy
 1995 a nuestra Inés obligada,
 que me ha hecho compañía
 lo que has faltado de Ocaña.
 PERIBÁÑEZ: A su casamiento rompas
 2000 dos chinelas argentadas,
 y yo los zapatos nuevos
 que siempre en bodas se calzan.
 CASILDA: ¿Qué me traes de Toledo?
 PERIBÁÑEZ: Deseos, que por ser carga
 2005 tan pesada, no he podido
 traerte joyas ni galas.
 Con todo, te traigo aquí
 para esos pies, que bien hayan,
 unas chinelas abiertas
 que abrochan cintas de nácar.
 2010 Traigo más: seis tocas rizas,

y para prender las sayas
 dos cintas de vara y media
 con sus herretes de plata.
 2015 CASILDA: Mil años te guarde el cielo.
 PERIBÁÑEZ: Sucedióme una desgracia,
 que a la fe que fue milagro
 llegar con vida a mi casa.
 CASILDA: ¡Ay, Jesús! Toda me turbas.
 2020 PERIBÁÑEZ: Caí de unas cuestras altas
 sobre una piedras.
 CASILDA: ¿Qué dices?
 PERIBÁÑEZ: Que si no me encomendara
 al santo en cuyo servicio
 caí de la yegua baya,
 a estas horas estoy muerto.
 2025 CASILDA: Toda me tienes helada.
 PERIBÁÑEZ: Prometíle la mejor
 prenda que hubiese en mi casa
 para honor de su capilla,
 y así quiero que mañana
 2030 quiten estos reposteros
 nos harán poca falta,
 y cuelguen en las paredes
 de aquella su ermita santa
 en justo agradecimiento.
 2035 CASILDA: Si fueran paños de Francia,
 de oro, seda, perlas, piedras,
 no replicara palabra.
 PERIBÁÑEZ: Pienso que nos está bien
 que no están en nuestra casa
 2040 paños con armas ajenas;
 no murmuren en Ocaña
 que un villano labrador
 cerca su inocente cama
 de paños comendadores
 2045 llenos de blasones y armas.
 Timbre y plumas no están bien
 entre el arado y la pala,
 bieldo, trillo y azadón,
 que en nuestras parece blancas
 2050 no han de estar cruces de seda,
 sino de espigas y pajas
 con algunas amapolas,
 manzanillas y retamas.
 Yo, ¿qué moros he vencido
 2055 para castillos y bandas?

2060 Fuera de que sólo quiero
que haya imágenes pintadas:
la Anunciación, la Asunción,
San Francisco con sus llagas,
San Pedro mártir, San Blas
contra el mal de la garganta,
San Sebastián y San Roque,
y otras pinturas sagradas,
que retratos es tener
2065 en las pareces fantasmas.
Uno vi yo, que quisiera...
Pero no quisiera nada.
Vamos a cenar, Casilda,
y apercíbanme la cama.
2070 CASILDA: ¿No estás bueno?

PERIBÁÑEZ: Bueno estoy.

Sale LUJÁN

LUJÁN: Aquí un criado te aguarda
del Comendador.

PERIBÁÑEZ: ¿De quién?

LUJÁN: Del Comendador de Ocaña.

PERIBÁÑEZ: Pues, ¿qué me quiere a estas horas?

2075 LUJÁN: Eso sabrás si le hablas.

PERIBÁÑEZ: ¡Eres tú aquel segador
que anteayer entró en mi casa?

LUJÁN: ¿Tan presto me desconoces?

2080 PERIBÁÑEZ: Donde tantos hombres andan,
no te espantes.

LUJÁN: (Malo es esto.)

Aparte

INÉS: (Con muchos sentidos habla.)

Aparte

PERIBÁÑEZ: (¿El Comendador a mí?)

Aparte

¡Ay, honra, al cuidado ingrata!

2085 Si eres vidrio, al mejor vidrio
cualquiera golpe le basta.)

Vanse

ACTO TERCERO

Salen el COMENDADOR y LEONARDO

COMENDADOR: Cuéntame, Leonardo, breve
lo que ha pasado en Toledo.

LEONARDO: Lo que referirte puedo,

2090 puesto que a ceñirlo pruebe
 en las más breves razones,
 quiere más paciencia.

COMENDADOR: Advierte
 que soy un sano a la muerte,
 y qué remedios me pones.

2095 LEONARDO: El rey Enrique el Tercero,
 que hoy Justiciero llaman,
 porque Catón y Aristides
 en la equidad no le igualan,
 el año de cuatrocientos
 2100 y seis sobre mil estaba
 en la villa de Madrid,
 donde le vinieron cartas,
 que, quebrándole las treguas
 el rey moro de Granada,
 no queriéndole volver
 2105 por promesas y amenazas
 el castillo de Ayamonte,
 ni menos pagarle parias,
 determinó hacerle guerra;
 y para que la jornada
 2110 fuese como convenía
 a un rey el mayor de España,
 y le ayudasen sus deudos
 de Aragón y de Navarra,
 juntó cortes en Toledo,
 2115 donde al presente se hallan
 prelados y caballeros,
 villas y ciudades varias.
 Digo sus procuradores,
 donde en su real alcázar
 2120 la disposición de todo
 con justos acuerdos tratan
 el obispo de Sigüenza,
 que la insigne iglesia santa
 rige de Toledo agora,
 2125 porque está su silla vaca
 por la muerte de don Pedro
 Tenorio, varón de fama;
 el obispo de Palencia,
 don Sancho de Rojas, clara
 2130 imagen de sus pasados,
 y que el de Toledo aguarda;
 don Pablo el de Cartagena,

2135 a quien ya a Burgos señalan;
 el gallardo don Fadrique,
 hoy conde de Trastamara,
 aunque ya duque de Arjona
 toda la corte le llama,
 y don Enrique Manuel,
 2140 primos del rey, que bastaban,
 no de Granada, de Troya
 ser incendio sus espadas;
 Ruy López de Ávalos, grande
 por la dicha y por las armas,
 2145 Condestable de Castilla,
 alta gloria de su casa,
 el Camarero mayor
 del Rey, por sangre heredada
 y virtud propia, aunque tiene
 2150 también de quién heredarla,
 por Juan de Velasco digo,
 digno de toda alabanza;
 don Diego López de Estúñiga,
 que Justicia mayor llaman;
 y el mayor Adelantado
 2155 de Castilla, de quien basta
 decir que es Gómez Manrique,
 de cuyas historias largas
 tienen Granada y Castilla
 cosas tan raras y extrañas;
 2160 los oidores del Audiencia
 del Rey y que el reino amparan:
 Pero Sánchez del Castillo,
 Rodríguez de Salamanca,
 Periañez...

COMENDADOR: Detente.
 2165 ¿Qué Periañez? Aguarda,
 que la sangre se me hiela
 con ese nombre.

LEONARDO: ¡Oh qué gracia!
 Háblote de los odores
 del Rey y del que se llama
 2170 Peribáñez, imaginas
 que es el labrador de Ocaña.

COMENDADOR: Si hasta agora te pedía
 la relación y la causa
 la jornada del Rey,
 2175 ya no me atrevo a escucharla.
 Eso ¿todo se resuelve

- 2180 en que el Rey hace jornada
con lo mejor de Castilla
a las fronteras que guardan,
con favor del granadino,
los que le niegan las parias?
LEONARDO: Eso es todo.
- COMENDADOR: Pues advierte
—no lo que me es de importancia—
que mientras fuiste a Toledo
2185 tuvo ejecución la traza.
Con Peribáñez hablé,
y le dije que gustaba
de nombrarle capitán
de cien hombres de labranza,
2190 y que se pusiese a punto.
Parecióle que le honraba,
como es verdad, a no ser
honra aforrada en infamia.
Quiso ganarla en efeto,
2195 gastó su hacendilla en galas,
y sacó su compañía
ayer, Leonardo, a la plaza,
hoy, según Luján me ha dicho,
con ella a Toledo marcha.
2200 LEONARDO: ¡Buena te deja a Casilda,
tan villana y tan ingrata
como siempre!
- COMENDADOR: Sí, mas mira
que amor en ausencia larga
2205 hará el efeto que suele
en piedra el curso del agua.

Tocan cajas

- LEONARDO: Pero ¿qué cajas son éstas?
COMENDADOR: No dudes que son sus cajas.
2210 Tu alférez trae los hidalgos.
Toma, Leonardo, tus armas,
por que mejor le engañemos,
para que a la vista salgas
también con tu compañía.
LEONARDO: Ya llegan. Aquí me aguarda.

*Vase Leonardo. Sale una compañía de labradores, armados graciosamente, y detrás
PERIBÁÑEZ con espada y daga*

2215 PERIBÁÑEZ: No me quise despedir
 sin ver a su señoría.
 COMENDADOR: Estimo la cortesía.
 PERIBÁÑEZ: Yo os voy, señor, a servir.
 COMENDADOR: Decid al Rey mi señor.
 PERIBÁÑEZ: Al Rey y a vos...
 COMENDADOR: Está bien.
 2220 PERIBÁÑEZ: ...que al Rey es justo, y también
 a vos, por quien tengo honor;
 que yo, ¿cuándo mereciera
 ver mi azadón y gabán
 con nombre de capitán,
 2225 con jineta y con bandera
 del Rey, a cuyos oídos
 mi nombre llegar no puede
 porque su estatura excede
 todos mis cinco sentidos?
 2230 Guárdeos muchos años Dios.
 COMENDADOR: Y os traiga, Pedro, con bien.
 PERIBÁÑEZ: ¿Vengo bien vestido?
 COMENDADOR: Bien.
 No hay diferencia en los dos.
 PERIBÁÑEZ: Sola una cosa querría.
 2235 No sé si a vos os agrada.
 COMENDADOR: Decid, a ver.
 PERIBÁÑEZ: Que la espada
 me ciña su señoría,
 para que así vaya honrado.
 COMENDADOR: Mostrad, haréos caballero,
 2240 que de esos bríos espero,
 Pedro, un valiente soldado.
 PERIBÁÑEZ: ¡Pardiez, señor, hela aquí!
 Ciñamela su mercé.
 COMENDADOR: Esperad, os la pondré,
 2245 por que la llevéis por mí.
 BELARDO: Híncate, Blas, de rodillas;
 que le quieren her hidalgo.
 BLAS: Pues ¿quedará faltar en algo?
 BELARDO: En mucho, si no te humillas.
 2250 BLAS: Belardo, vos, que sois viejo,
 ¿hanle de dar con la espada?
 BELARDO: Yo de mi burra manchada,
 de su albarda y aparejo
 entiendo más que de armar
 2255 caballeros de Castilla.
 COMENDADOR: Ya os he puesto la cuchilla.

PERIBÁÑEZ: ¿Qué falta agora?

COMENDADOR: Jurar

que a Dios, supremo Señor,
y al Rey serviréis con ella.

2260 PERIBÁÑEZ: Eso juro, y de traella
en defensa de mi honor,

del cual, pues voy a la guerra,
adonde vos me mandáis,
ya por defensa quedáis,
como señor de esta tierra.

2265

Mi casa y mujer, que dejo
por vos, recién desposado,
remito a vuestro cuidado
cuando de los dos me alejo.

2270

Esto os fío, porque es más
que la vida con quien voy;
que, aunque tan seguro estoy
que no la ofendan jamás,

2275

gusto que vos la guardéis,
y corra por vos, a efeto
de que, como tan discreto,
lo que es el honor sabéis;

2280

que con él no se permite
que hacienda y vida se iguale,
y quien sabe lo que vale,
no es posible que le quite.

2285

Vos me ceñistes espada,
con que ya entiendo de honor,
que antes yo pienso, señor,
que entendiera poco o nada.

2290 COMENDADOR:

Y pues iguales los dos
con este honor me dejáis,
mirad cómo le guardáis,
o quejaréme de vos.

Yo os doy licencia, si hiciere
en guardarle deslealtad,
que de mí os quejéis.

PERIBÁÑEZ: Marchad,
y venga lo que viniere.

Vanse, marchando detrás con graciosa arrogancia

2295 COMENDADOR:

Algo confuso me deja
el estilo con que habla,
porque parece que entabla
o la venganza o la queja.

2300 Pero es que, como he tenido
el pensamiento culpado,
con mi malicia he juzgado
lo que su inocencia ha sido.

2305 Y cuando pudiera ser
malicia lo que entendí,
¿dónde ha de haber contra mí
en un villano poder?

Esta noche has de ser mía,
villana rebelde, ingrata,
por que muera quien me mata
antes que amanezca el día.

Vanse. Salen en lo alto COSTANZA, CASILDA e INÉS

2310 COSTANZA: En fin ¿se ausenta tu esposo?
CASILDA: Pedro a la guerra se va,
que en la que me deja acá
pudiera ser más famoso.

2315 INÉS: Casilda, no te enterezcas,
que el nombre de capitán
no comoquiera le dan.

CASILDA: ¡Nunca estos nombres merezcas!
COSTANZA: A fe que tiene razón
2320 Inés, que entre tus iguales
nunca he visto cargos tales,
porque muy de hidalgos son.

Demás que tengo entendido
que a Toledo solamente
ha de llegar con la gente.

2325 CASILDA: Pues si eso no hubiera sido,
¿quedárame vida a mí?

INÉS: La caja suena. ¿Si es él?

COSTANZA: De los que se van con él
ten lástima, y no de ti.

La caja y salen PERIBÁÑEZ, con bandera, y los soldados

2330 BELARDO: Véislas allí en el balcón,
que me remozo de vellás;
mas ya no soy para ellas,
ni ellas para mí lo son.

2335 PERIBÁÑEZ: ¿Tan viejo estáis ya, Belardo?

BELARDO: El gusto se acabó ya.

PERIBÁÑEZ: Algo de él os quedará
bajo del capote pardo.

- BELARDO: ¡Pardiez, señor capitán,
 tiempo hue que al sol y al aire
 2340 solía hacerme donaire,
 ya pastor, ya sacristán!
 Cayó un año mucha nieve,
 y como lo rucio vi,
 a la Iglesia me acogí.
 2345 PERIBÁÑEZ: ¿Tendréis tres dieces y un nueve?
 BELARDO: Esos y otros tres decía
 un aya que me criaba,
 mas pienso que se olvidaba.
 2350 ¡Poca memoria tenía!
 Cuando la Cava nació
 me salió la primer muela.
 PERIBÁÑEZ: ¿Ya íbades a la escuela?
 BELARDO: Pudiera juraros yo
 2355 de lo que entonces sabía,
 pero mil dan a entender
 que apenas supe leer,
 y es lo más cierto, a fe mía;
 que como en gracia se lleva
 2360 danzar, cantar o tañer,
 yo sé escribir sin leer,
 que a fe que es gracia bien nueva.
- CASILDA: ¡Ah gallardo capitán
 de mis tristes pensamientos!
 PERIBÁÑEZ: ¡Ah dama la del balcón,
 2365 por quien la bandera tengo!
 CASILDA: ¿Vaisos de Ocaña, señor?
 PERIBÁÑEZ: Señora, voy a Toledo
 a llevar estos soldados
 que dicen que son mis celos.
 2370 CASILDA: Si soldados los lleváis,
 ya no ternéis pena de ellos,
 que nunca el honor quebró
 en soldándose los celos.
 PERIBÁÑEZ: No los llevo tan soldados
 2375 que no tenga mucho miedo,
 no de vos, mas de la causa
 por quien sabéis que los llevo.
 Que si celos fueran tales
 que yo los llamara vuestros,
 2380 ni ellos fueran donde van,
 ni yo, señora, con ellos.
 La seguridad, que es paz

2385 de la guerra en que me veo,
 me lleva a Toledo, y fuera
 del mundo al último extremo.
 A despedirme de vos
 vengo y a decir que os dejo
 a vos de vos misma en guarda,
 2390 porque en vos y con vos quedo,
 y que me deis el favor
 que a los capitanes nuevos
 suelen las damas que esperan
 de su guerra los trofeos.
 2395 ¿No parece que ya os hablo
 a lo grave y caballero?
 ¡Quién dijera que un villano
 que ayer al rastrojo seco
 dientes menudos ponía
 2400 de la hoz corva de acero,
 pies en las tintas uvas,
 rebosando el mosto negro
 por encima del lagar,
 la tosca mano al hierro
 2405 del arado, hoy os hablara
 en lenguaje soldadesco,
 con plumas de presunción
 espada de atrevimiento!
 Pues sabed que soy hidalgo
 y que decir y hacer puedo,
 2410 que el Comendador, Casilda,
 me la ciñó, cuando menos.
 Pero esté menos, si el cuando
 viene a ser cuando sospecho,
 por ventura será más,
 2415 que yo no menos bueno.
 CASILDA: Muchas cosas me decís
 en lengua que ya no entiendo;
 el favor sí, que yo sé
 que es bien debido a los vuestros.
 2420 Mas ¿qué podrá una villana
 dar a un capitán?
 PERIBÁÑEZ: No quiero
 que os tratéis así.
 CASILDA: Tomad,
 mi Pedro, este listón negro.
 PERIBÁÑEZ: ¿Negro me lo dais, esposa?
 2425 CASILDA: Pues ¿hay en la guerra agüeros?
 PERIBÁÑEZ: Es favor desesperado;

- promete luto o destierro.
 BLAS: Y vos, señora Costanza,
 2430 ¿no dais por tantos requiebros
 alguna prenda a un soldado?
 COSTANZA: Bras, esa cinta de perro,
 aunque tú vas donde hay tantos,
 que las podrás hacer de ellos.
 BLAS: ¡Plega a Dios que los moriscos
 2435 las hagan de mi pellejo
 si no dejaré matados
 cuantos me fueren huyendo!
 INÉS: ¿No pides favor, Belardo?
 BELARDO: Inés, por soldado viejo,
 2440 ya que no por nuevo amante,
 de tus manos le merezco.
 INÉS: Tomad aqueste chapín.
 BELARDO: No, señora, detenedlo,
 que favor de chapinazo,
 2445 desde tan alto, no es bueno.
 INÉS: Traedme un moro, Belardo.
 BELARDO: Días ha que ando tras ellos.
 Mas, si no viniere en prosa,
 desde aquí le ofrezco en verso.

Sale LEONARDO, capitán, caja y bandera y compañía de hidalgos

- 2450 LEONARDO: Vayan marchando, soldados,
 con el orden que decía.
 INÉS: ¿Qué es esto?
 COSTANZA: La compañía
 de los hidalgos cansados.
 INÉS: Más lucidos han salido
 2455 nuestros fuertes labradores.
 COSTANZA: Si son las galas mejores,
 los ánimos no lo han sido.
 PERIBÁÑEZ: ¡Hola! Todo hombre esté en vela
 y muestre gallardos bríos.
 2460 BELARDO: ¡Que piensen estos judíos
 que nos mean la pajueta!
 Déles un gentil barzón
 muesa gente por delante.
 PERIBÁÑEZ: ¡Hola! Nadie se adelante,
 2465 siga a ballesta lanzón.

Va una compañía al derredor de la otra, mirándose

BLAS: Agora es tiempo, Belardo,
de mostrar brío.

BELARDO: Callad,
que a la más caduca edad
suple un ánimo gallardo.

2470 LEONARDO: ¡Basta que los labradores
compiten con los hidalgos!
BELARDO: Éstos huirán como galgos.
BLAS: No habrá ciervos corredores
como éstos, en viendo un moro,
2475 y aún basta oírlo decir.
BELARDO: Ya los vi a todos huír
cuando corrimos el toro.

Vanse los labradores

LEONARDO: Ya se han traspuesto. ¡Ce! ¡Inés!
INÉS: ¿Eres tú, mi capitán?

2480 LEONARDO: ¿Por qué tus primas se van?
INÉS: ¿No sabes ya por lo que es?
Casilda es como una roca.
Esta noche hay mal humor.

LEONARDO: ¿No podrá el Comendador
2485 verla un rato?
INÉS: Punto en boca,
que yo le daré lugar
cuando imagine que llega
Pedro a alojarse.

LEONARDO: Pues ciega,
2490 si me quieres obligar,
los ojos de esta mujer,
que tanto mira su honor,
porque está el Comendador
para morir desde ayer.

INÉS: Dile que venga a la calle.

2495 LEONARDO: ¿Qué señas?
INÉS: Quien cante bien.
LEONARDO: Pues adiós.
INÉS: ¿Vendrás también?
LEONARDO: Al alferez pienso dalle
estos bravos españoles,
y yo volverme al lugar.

2500 INÉS: Adiós.
LEONARDO: Tocad a marchar,
que ya se han puesto dos soles.

Vanse. Sale el COMENDADOR, en casa con ropa, y LUJÁN, lacayo

- COMENDADOR: En fin, ¿le viste partir?
 LUJÁN: Y en una yegua marchar,
 notable para alcanzar
 2505 y famosa para huír.
 Si vieras cómo regía
 Peribáñez sus soldados,
 te quitara mil cuidados.
- COMENDADOR: Es muy gentil compañía,
 2510 pero a la de su mujer
 tengo más envidia yo.
- LUJÁN: Quien no siguió, no alcanzó.
 COMENDADOR: Luján, mañana a comer
 en la ciudad estarán.
- 2515 LUJÁN: Como esta noche alojaren.
 COMENDADOR: Yo te digo que no paren
 soldados ni capitán.
- LUJÁN: Como es gente de labor,
 2520 y es pequeña la jornada,
 y va la danza engañada
 con el son del atambor,
 no dudo que sin parar
 vayan a Granada así.
- COMENDADOR: ¿Cómo pasará por mí
 2525 el tiempo que ha de tardar
 desde aquí hasta las diez?
- LUJÁN: Son
 casi las nueve. No seas
 tan triste, que cuando veas
 el cabello a la Ocasión,
 2530 pierdas el gusto esperando;
 que la esperanza entretiene.
- COMENDADOR: Es, cuando el bien se detiene,
 esperar desesperando.
- LUJÁN: Y Leonardo, ¿ha de venir?
 2535 COMENDADOR: ¿No ves que el concierto es
 que se case con Inés,
 que es quien la puerta ha de abrir?
- LUJÁN: ¿Qué señas ha de llevar?
 COMENDADOR: Unos músicos que canten.
 2540 LUJÁN: ¿Cosa que la caza espanten?
 COMENDADOR: Antes nos darán lugar
 para que con el rüido
 nadie sienta lo que pasa
 de abrir ni cerrar la casa.

- 2545 LUJÁN: Todo está bien prevenido.
Mas dicen que en un lugar
una parentela toda
se juntó para una boda,
ya a comer y ya a bailar.
- 2550 Vino el cura y desposado,
la madrina y el padrino,
y el tamboril también vino
con un salterio extremado.
- 2555 Mas dicen que no tenían
de la desposada el sí,
porque decía que allí
sin su gusto la traían.
- 2560 Junta pues la gente toda,
el cura le preguntó,
dijo tres veces que no,
y deshízose la boda.
- COMENDADOR: ¿Quieres decir que nos falta
entre tantas prevenciones
el sí de Casilda?
- 2565 LUJÁN: Pones
el hombro a empresa muy alta
de parte de su dureza
y era menester el sí.
- COMENDADOR: No va mal trazado así;
que su villana aspereza
2570 no se ha de rendir por ruegos;
por engaños ha de ser.
- LUJÁN: Bien puede bien suceder,
mas pienso que vamos ciegos.

Salen un CRIADO y los MÚSICOS

- 2575 PAJE: Los músicos han venido.
MUSICO 1º: Aquí, señor, hasta el día,
tiene vuesa señoría
a Lisardo y a Leonido.
- COMENDADOR: ¡Oh amigos! Agradeced
2580 que este pensamiento os fio,
que es de honor y, en fin, es mío.
MUSICO 2º: Siempre nos haces merced.
- COMENDADOR: ¿Dan las once?
LUJÁN: Una, dos, tres...
No dio más.
- MÚSICO 2º: Contaste mal.
Ocho eran dadas.

2585 COMENDADOR: ¿Hay tal?
 ¡Que aun de mala gana des
 las que da el reloj de buena!

LUJÁN: Si esperas que sea más tarde,
 las tres cuento.

COMENDADOR: No hay qué aguarde.

2590 LUJÁN: Sosiégate un poco, y cena.
 COMENDADOR: ¡Mala Pascua te dé Dios!
 ¿Que cene dices?

LUJÁN: Pues bebe
 siquiera.

COMENDADOR: ¿Hay nieve?
 PAJE: No hay nieve.

COMENDADOR: Repartidla entre los dos.
 PAJE: La capa tienes aquí.

2595 COMENDADOR: Muestra. ¿Qué es esto?
 PAJE: Bayeta.
 COMENDADOR: Cuanto miro me inquieta.
 Todos se burlan de mí.
 ¡Bestias! ¿De luto? ¿A qué efeto?

2600 PAJE: ¿Quieres capa de color?
 LUJÁN: Nunca a las cosas de amor
 va de color el discreto.
 Por el color se dan señas
 de un hombre en un tribunal.

2605 COMENDADOR: Muestra color, animal.
 ¿Sois criados o sois dueñas?
 PAJE: Ves aquí color.
 COMENDADOR: Yo voy,
 Amor, donde tú me guías.
 Da una noche a tantos días
 como en tu servicio estoy.

2610 LUJÁN: ¿Iré yo contigo?
 COMENDADOR: Sí,
 pues que Leonardo no viene.
 Templad, para ver si tiene
 templanza este fuego en mí.

Vanse. Sale PERIBÁÑEZ

2615 PERIBÁÑEZ: ¡Bien haya el que tiene bestia
 de estas de huír y alcanzar,
 con que puede caminar
 sin pesadumbre y molestia!
 Alojé mi compañía,
 y con ligereza extraña

2620 he dado la vuelta a Ocaña.
 Oh, cuán bien decir podría:
 ¡Oh caña, la del honor!
 Pues que no hay tan débil caña
 como el honor a quien daña
 2625 de cualquier viento el rigor.
 ¡Caña de honor quebradiza,
 caña hueca y sin sustancia,
 de hojas de poca importancia
 con que su tronco entapiza!
 2630 ¡Oh caña, toda aparato,
 caña fantástica y vil,
 para quebrada sutil,
 y verde tan breve rato!
 Caña compuesta de nudos,
 2635 y honor al fin de ellos lleno,
 sólo para sordos bueno
 y para vecinos mudos.
 Aquí naciste en Ocaña
 conmigo al viento ligero;
 2640 yo te cortaré primero
 que te quiebres, débil caña.
 No acabo de agradecerme
 el haberte sustentado,
 yegua, que con tal cuidado
 2645 supiste a Ocaña traerme.
 ¡Oh, bien haya la cebada
 que tantas veces te di!
 Nunca de ti me serví
 en ocasión más honrada.
 2650 Agora el provecho toco,
 contento y agradecido.
 Otras veces me has traído,
 pero fue pesando poco,
 que la honra mucho alienta;
 2655 y que te agradezca es bien
 que hayas corrido tan bien
 con la carga de mi afrenta.
 Préciese de buena espada
 y de buena cota un hombre,
 2660 del amigo de buen nombre
 y de opinión siempre honrada,
 de un buen fieltro de camino
 y de otras cosas así,
 que una bestia es para mí
 2665 un socorro peregrino.

¡Oh yegua! ¡En menos de un hora
tres leguas! Al viento igualas,
que si le pintan con alas,
tú las tendrás desde agora.

2670

Ésta es la casa de Antón,
cuyas paredes confinan
con las mías, que ya inclinan
su peso a mi perdición.

2675

Llamar quiero, que he pensado
que será bien menester.
¡Ah de la casa!

Dentro ANTÓN

ANTÓN:

¡Hola mujer!

¿No os parece que han llamado?

PERIBÁÑEZ:

¡Peribáñez!

ANTÓN:

¿Quién golpea

a tales horas?

PERIBÁÑEZ:

Yo soy,

2680

Antón.

ANTÓN:

Por la voz ya voy,
aunque lo que fuere sea.

[Sale ANTÓN]

¿Quién es?

PERIBÁÑEZ:

Quedo, Antón, amigo;

Peribáñez soy.

ANTÓN:

¿Quién?

PERIBÁÑEZ:

Yo,

2685

a quien hoy el cielo dio
tan grave y crüel castigo.

ANTÓN:

Vestido me eché a dormir
porque pensé madrugar;
ya me agradezco el no estar
desnudo. ¿Puedoos servir?

2690

PERIBÁÑEZ:

Por vuesa casa, mi Antón,
tengo de entrar en la mía,
que ciertas cosas de día
sombras por la noche son.

2695

ANTÓN:

Ya sospecho que en Toledo
algo entendiste de mí.
Aunque callé, lo entendí.
Pero aseguraros puedo
que Casilda...

PERIBÁÑEZ: No hay que hablar.
 Por ángel tengo a Casilda.
 2700 ANTÓN: Pues regaladla y servilda.
 PERIBÁÑEZ: Hermano, dejadme estar.
 ANTÓN: Entrad, que si puerta os doy
 es por lo que de ella sé.
 2705 PERIBÁÑEZ: Como yo seguro esté,
 suyo para siempre soy.
 ANTÓN: ¿Dónde dejáis los soldados?
 PERIBÁÑEZ: Mi alférez con ellos va,
 que yo no he traído acá
 sino sólo mis cuidados.
 2710 Y no hizo la yegua poco
 en traernos a los dos,
 porque hay cuidado, por Dios,
 que basta a volverme loco.

Vanse. Sale el COMENDADOR y LUJÁN con broqueles, y los MÚSICOS

2715 COMENDADOR: Aquí podéis comenzar
 para que os ayude el viento.
 MÚSICO 2º: Va de letra.
 COMENDADOR: ¡Oh cuánto siento
 esto que llaman templar!

Los MÚSICOS canten

2720 «Cogíme a tu puerta el toro,
 linda casada;
 no dijiste: Dios te valga.
 El novillo de tu boda
 a tu puerta me cogió;
 de la vuelta que me dio
 se rió la villa toda;
 2725 y tú, grave y burladora,
 linda casada,
 no dijiste: Dios te valga.»

Sale INÉS a la puerta

INÉS: ¡Cese, señor don Fadrique!
 COMENDADOR: ¿Es Inés?
 INÉS: La misma soy.
 2730 COMENDADOR: En pena a las once estoy.
 Tu cuenta el perdón me aplique
 para que salga de pena.

- INÉS: ¿Viene Leonardo?
 COMENDADOR: Asegura
 2735 a Peribáñez. Procura,
 Inés, mi entrada, y ordena
 que vea esa piedra hermosa,
 que ya Leonardo vendrá.
- INÉS: ¿Tardará mucho?
 COMENDADOR: No hará,
 2740 pero fue cosa forzosa
 asegurar un marido
 tan malicioso.
- INÉS: Yo creo
 que a estas horas el deseo
 de que le vean vestido
 de capitán en Toledo,
 2745 le tendrá cerca de allá.
- COMENDADOR: Durmiendo acaso estará.
 ¿Puedo entrar? Dime si puedo.
- INÉS: Entra, que te detenía
 por si Leonardo llegaba.
 2750 LUJÁN: (Luján ha de entrar.) *Aparte*
- COMENDADOR: Acaba,
 Lisardo. Adiós, hasta el día.

Vanse. Quedan los MÚSICOS

- MÚSICO 1º: El cielo os dé buen suceso.
 MÚSICO 2º: ¿Dónde iremos?
 MÚSICO 1º: A acostar.
 MÚSICO 2º: ¡Bella moza!
 MÚSICO 1º: Eso... callar.
 2755 MÚSICO 2º: Que tengo envidia confieso.

Vanse. Sale PERIBÁÑEZ, solo en su casa

- PERIBÁÑEZ: Por las tapias de la huerta
 de Antón en mi casa entré,
 y de este portal hallé
 2760 la de mi corral abierta.
 En el gallinero quise
 estar oculto, mas hallo
 que puede ser que algún gallo
 mi cuidado los avise.
- 2765 Con la luz de las esquinas
 le quise ver y advertir,
 y vile en medio dormir

de veinte o treinta gallinas.

2770 Que duermas, dije, me espantas,
en tan dudosa fortuna;
no puedo yo guardar una,
y quieres tú guardar tantas.

2775 No duermo yo, que sospecho
y me da mortal congoja
un gallo de cresta roja,
porque la tiene en el pecho.

2780 Salí al fin y, cual ladrón
de casa, hasta aquí me entré.
Con las palomas topé,
que de amor ejemplo son;
y como las vi arrullar,
y con requiebros tan ricos
a los pechos por los picos
las almas comunicar,

2785 dije: ¡Oh, maldígale Dios,
aunque grave y altanero,
al palomino extranjero
que os alborota a los dos!

2790 Los gansos han despertado,
gruñe el lechón, y los bueyes
braman; que de honor las leyes
hasta el jumentillo atado

2795 al pesebre con la soga
desasosiegan por mí,
que soy su dueño, y aquí
ven que ya el cordel me ahoga.

2800 Gana me da de llorar.
Lástima tengo de verme
en tanto mal. Mas ¿si duerme
Casilda? Aquí siento hablar.

En esta saca de harina
me podré encubrir mejor,
que si es el Comendador,
lejos de aquí me imagina.

Escóndese. Salen INÉS y CASILDA

2805 CASILDA: Gente digo que he sentido.
INÉS: Digo que te has engañado.
CASILDA: Tú con un hombre has hablado.
INÉS: ¿Yo?
CASILDA: Tú, pues.
INÉS: Tú, ¿lo has oído?

CASILDA: Pues si no hay malicia aquí,
 mira que serán ladrones.
 2810 INÉS: ¡Ladrones! Miedo me pones.
 CASILDA: Da voces.
 INÉS: Yo no.
 CASILDA: Yo sí.
 INÉS: Mira que es alborotar
 la vecindad sin razón.

Salen el COMENDADOR Y LUJÁN

COMENDADOR: Ya no puede mi afición
 2815 sufrir, temer ni callar.
 Yo soy el Comendador,
 yo soy tu señor.
 CASILDA: No tengo
 señor más que a Pedro.
 COMENDADOR: Vengo
 2820 esclavo, aunque soy señor.
 Duélete de mí, o diré
 que te hallé con el lacayo
 que miras.
 CASILDA: Temiendo el rayo,
 del trueno no me espanté.
 2825 INÉS: Pues, prima, ¡tú me has vendido!
 Anda, que es locura agora,
 siendo pobre labradora,
 y un villano tu marido,
 dejar morir de dolor
 2830 a un príncipe; que más va
 en su vida, ya que está
 en casa, que no en tu honor.
 Peribáñez fue a Toledo.
 CASILDA: ¡Oh prima crüel y fiera,
 vuelta de prima, tercera!
 2835 COMENDADOR: Dejadme, a ver lo que puedo.

A INÉS

LUJÁN: Dejémoslos, que es mejor.
 A solas se entenderán.

Vanse

CASILDA: Mujer soy de un capitán,
 si vos sois comendador.

2840 Y no os acerquéis a mí,
porque a bocados y a coces
os haré...

COMENDADOR: Paso, y sin voces.
PERIBÁÑEZ: (¡Ay honra! ¿Qué aguardo aquí?

Aparte

2845 Mas soy pobre labrador
bien será llegar y hablarle
pero mejor es matarle.)
Perdonad, Comendador,
que la honra es encomienda
de mayor autoridad.

Hiere al COMENDADOR

2850 COMENDADOR: ¡Jesús! ¡Muerto soy! ¡Piedad!
PERIBÁÑEZ: No temas, querida prenda,
mas sígueme por aquí.
CASILDA: No te hablo de turbada.

Vanse. Siéntese el COMENDADOR en una silla

2855 COMENDADOR: Señor, tu sangre sagrada
se duela agora de mí,
pues me ha dejado la herida
pedir perdón a un vasallo.

Sale LEONARDO

2860 LEONARDO: Todo en confusión lo hallo.
Ah, Inés! ¿Estás escondida?
¡Inés!

COMENDADOR: Voces oigo aquí.
¿Quién llama?

LEONARDO: Yo soy, Inés.

COMENDADOR: ¡Ay Leonardo! ¿No me ves?

LEONARDO: ¿Mi señor?

COMENDADOR: Leonardo, sí.

2865 LEONARDO: ¿Qué te ha dado? Que parece
que muy desmayado estás.

COMENDADOR: Díome la muerte no más.
Más el que ofende merece.

LEONARDO: ¡Herido! ¿De quién?

2870 COMENDADOR: No quiero
voces ni venganzas ya.
Mi vida en peligro está,
sola la del alma espero.

- 2875 No busques ni hagas extremos,
pues me han muerto con razón.
Llévame a dar confesión
y las venganzas dejemos.
- LEONARDO: A Peribáñez perdono.
¿Que un villano te mató
y que no lo vengo yo?
Esto siento.
- 2880 COMENDADOR: Yo le abono.
No es villano, es caballero;
que pues le ceñí la espada
con la guarnición dorada,
no ha empleado mal su acero.
- LEONARDO: Vamos, llamaré a la puerta
del Remedio.
- 2885 COMENDADOR: Sólo es Dios.
Vanse. Salen LUJÁN, enharinado; INÉS, PERIBÁÑEZ, y CASILDA

- PERIBÁÑEZ: Aquí moriréis los dos.
INÉS: Ya estoy, sin heridas, muerta.
LUJÁN: Desventurado Luján,
¿dónde podrás esconderte?
- 2890 PERIBÁÑEZ: Ya no se excusa tu muerte.
LUJÁN: ¿Por qué, señor capitán?
PERIBÁÑEZ: Por fingido segador.
INÉS: Y a mí, ¿por qué?
PERIBÁÑEZ: Por traidora.

Huye LUJÁN, herido, y luego INÉS

- LUJÁN: ¡Muerto soy!
INÉS: ¡Prima y señora!
- 2895 CASILDA: No hay sangre donde hay honor.
PERIBÁÑEZ: Cayeron en el portal.
CASILDA: Muy justo ha sido el castigo.
PERIBÁÑEZ: ¿No irás, Casilda, conmigo?
CASILDA: Tuya soy al bien o al mal.
- 2900 PERIBÁÑEZ: A las ancas de esa yegua
amanecerás conmigo
en Toledo.
- CASILDA: Y a pie, digo.
PERIBÁÑEZ: Tierra en medio es buena tregua
en todo acontecimiento,
y no aguardar al rigor.
- 2905 CASILDA: Dios haya al Comendador.
Matóle su atrevimiento.

Vanse. Salen el REY Enrique y el CONDESTABLE

REY: Alégame de ver con qué alegría
Castilla toda a la jornada viene.

2910 CONDESTABLE: Aborrecen, señor, la monarquía
que en nuestra España el africano tiene.

REY: Libre pienso dejar la Andalucía,
si el ejército nuestro se previene,
antes que el duro invierno con su hielo
2915 cubra los campos y enternezca el suelo.
Iréis, Juan de Velasco, previniendo,
pues que la Vega da lugar bastante,
el alarde famoso que pretendo,
por que la fama del concurso espante
2920 por ese Tajo aurífero, y subiendo
al muro por escalas de diamante,
mire de pabellones y de tiendas
otro Toledo por las verdes sendas.
Tiemble en Granada el atrevido moro
2925 de las rojas banderas y pendones.
Convierta su alegría en triste lloro.
CONDESTABLE: Hoy me verás formar los escuadrones.
REY: La Reina viene, su presencia adoro.
No ayuda mal en estas ocasiones.

Salen la REINA y acompañamiento

2930 REINA: Si es de importancia, volveréme luego.
REY: Cuando lo sea, que no os vais os ruego.
¿Qué puedo yo tratar de paz, señora,
en que vos no podáis darme consejo?
Y si es de guerra lo que trato agora,
2935 ¿cuándo con vos, mi bien, no me aconsejo?
¿Cómo queda don Juan?
REINA: Por veros llora.
REY: Guárdele Dios, que es un divino espejo
donde se ven agora retratados,
mejor que los presentes, los pasados.

2940 REINA: El príncipe don Juan es hijo vuestro;
con esto sólo encarecido queda.
REY: Mas con decir que es vuestro, siendo nuestro,
él mismo dice la virtud que hereda.

REINA: Hágale el cielo en imitaros diestro,
2945 que con esto no más que le conceda,
le ha dado todo el bien que le deseo.

REY: De vuestro generoso amor lo creo.

REINA: Como tiene dos años, le quisiera de edad que esta jornada acompañara vuestras banderas.

2950

REY: ¡Ojalá pudiera,
y a ensalzar la de Cristo comenzara!

Sale GÓMEZ Manrique

[REY:] ¿Qué caja es esa?

GÓMEZ: Gente de la Vera
y Extremadura.

CONDESTABLE: De Guadalajara
y Atienza pasa gente.

REY: ¿Y la de Ocaña?

2955

GÓMEZ: Quédase atrás por una triste hazaña.

REY: ¿Cómo?

GÓMEZ: Dice la gente que ha llegado
que a don Fadrique un labrador ha muerto.

REY: ¿A don Fadrique y al mejor soldado
que trujo roja cruz?

REINA: ¿Cierto?

GÓMEZ: Y muy cierto.

2960

REY: En el alma, señora, me ha pesado.

¿Cómo fue tan notable desconcierto?

GÓMEZ: Por celos.

REY: ¿Fueron justos?

GÓMEZ: Fueron locos.

REINA: Celos, señor, y cuerdos, habrá pocos.

REY: ¿Está preso el villano?

GÓMEZ: Huyóse luego

2965

con su mujer.

REY: ¡Qué desvergüenza extraña!

¿Con estas nuevas a Toledo llego?

¿Así de mi justicia tiembla España?

Dad un pregón en la ciudad, os ruego,

Madrid, Segovia, Talavera, Ocaña.

2970

que a quien los diere presos, o sean muertos,
tendrán de renta mil escudos ciertos.

Id luego y que ninguno los encubra
ni pueda dar sustento ni otra cosa,
so pena de la vida.

GÓMEZ: Voy.

Vase

REY: ¡Que cubra
2975 el cielo aquella mano rigurosa!
REINA: Confiad que tan presto se descubra,
cuanto llega la fama codiciosa
del oro prometido.

Sale un PAJE

PAJE: Aquí está Arceo,
acabado el guión.
REY: Verle deseo.

Sale un SECRETARIO con un pendón rojo, y en él las armas de Castilla con una mano arriba que tiene una espada, y en la otra banda un Cristo crucificado

2980 SECRETARIO: Éste es, señor, el guión.
REY: Mostrad. Paréceme bien,
que este capitán también
lo fue de mi redención.
REINA: ¿Qué dicen las letras?
REY: Dicen:
2985 «Juzga tu causa, Señor.»
REINA: Palabras son de temor.
REY: Y es razón que atemoricen.
REINA: De esotra parte ¿qué está?
REY: El castillo y el león,
2990 y esta mano por blasón,
que va castigando ya.
REINA: ¿La letra?
REY: Sólo mi nombre.
REINA: ¿Cómo?
REY: «Enrique Justiciero,»
2995 que ya, en lugar del Tercero,
quiero que este nombre asombre.

Sale GÓMEZ

GÓMEZ: Ya se van dando pregones,
con llanto de la ciudad.
REINA: Las piedras mueve a piedad.
REY: ¡Basta que los azadones
3000 a las cruces de Santiago
se igualan! ¿Cómo o por dónde?
REINA: ¡Triste de él si no se esconde!
REY: Voto y juramento hago
de hacer en él un castigo

3005 que ponga al mundo temor.

Sale un PAJE

PAJE: Aquí dice un labrador
que le importa hablar contigo.

Sale PERIBÁÑEZ, todo de labrador, con capa larga y su mujer, CASILDA

REY: Señora, tomemos sillas.

CONDESTABLE: Éste algún aviso es.

3010 PERIBÁÑEZ: Dame, gran señor, tus pies.

REY: Habla, y no estés de rodillas.

PERIBÁÑEZ: ¿Cómo, señor, puedo hablar,
si me ha faltado la habla
y turbados los sentidos
3015 después que miré tu cara?
Pero, siéndome forzoso,
con la justa confianza
que tengo de tu justicia,
comienzo tales palabras.
Yo soy Peribáñez

REY: ¿Quién?

PERIBÁÑEZ: Peribáñez, el de Ocaña.

REY: ¡Matadle, guardas, matadle!

REINA: No en mis ojos. Tenéos, guardas.

REY: Tened respeto a la Reina.

3025 PERIBÁÑEZ: Pues ya que matarme mandas,
¿no me oirás siquiera, Enrique,
pues Justiciero te llaman?

REINA: Bien dice. Oíde, señor.

3030 REY: Bien decís; no me acordaba
que las partes se han de oír,
y más cuando son tan flacas.
Prosigue.

PERIBÁÑEZ: Yo soy un hombre,
aunque de villana casta,
limpio de sangre, y jamás
3035 de hebrea o mora manchada.
Fui el mejor de mis iguales,
y en cuantas cosas trataban
me dieron primero voto,
y truje seis años vara.

3040 Caséme con la que ves,
también limpia, aunque villana,

virtüosa, si la ha visto
 la envidia asida a la fama.
 El Comendador Fadrique,
 3045 de vuesa villa de Ocaña,
 señor y Comendador,
 dio, como mozo, en amarla.
 Fingiendo que por servicios,
 3050 honró mis humildes casas
 de unos reposteros, que eran
 cubiertos de tales cargas.
 Dióme un par de mulas buenas,
 mas no tan buenas que sacan
 3055 este carro de mi honra
 de los lodos de mi infamia.
 Con esto intentó una noche,
 que ausente de Ocaña estaba,
 forzar mi mujer, mas fuese
 con la esperanza burlada.
 3060 Vine yo, súpelo todo,
 y de las paredes bajas
 quité las armas que al toro
 pudieran servir de capa.
 Advertí mejor su intento,
 3065 mas llamóme una mañana
 y díjome que tenía
 de Vuestras Altezas cartas
 para que con gente alguna
 le sirviese esta jornada.
 3070 En fin, de cien labradores
 me dio la valiente escuadra.
 Con nombre de capitán
 salí con ellos de Ocaña;
 3075 y como vi que de noche
 era mi deshonra clara,
 en una yegua a las diez
 de vuelta en mi casa estaba;
 que oí decir a un hidalgo
 que era bienaventuranza
 3080 tener en las ocasiones
 dos yeguas buenas en casa.
 Hallé mis puertas rompidas
 y mi mujer destocada,
 como corderilla simple
 3085 que está del lobo en las garras.
 Dio voces, llegué, saqué
 la misma daga y espada

3090 que ceñí para servirte,
 no para tan triste hazaña;
 paséle el pecho, y entonces
 dejó la cordera blanca,
 porque yo, como pastor,
 supe del lobo quitarla.
 3095 Vine a Toledo y hallé
 que por mi cabeza daban
 mil escudos, y así quise
 que mi Casilda me traiga.
 Hazle esta merced, señor,
 que es quien agora la gana,
 3100 porque viuda de mí,
 no pierda prenda tan alta.
 REY: ¿Qué os parece?
 REINA: Que he llorado,
 que es la respuesta que basta
 para ver que no es delito,
 3105 sino valor.
 REY: ¡Cosa extraña!
 ¡Que un labrador tan humilde
 estime tanto su fama!
 ¡Vive Dios que no es razón
 matarle! Yo le hago gracia
 3110 de la vida. Mas ¿qué digo?
 Esto justicia se llama.
 Y a un hombre de este valor
 le quiero en esta jornada
 por capitán de la gente
 3115 misma que sacó de Ocaña.
 Den a su mujer la renta,
 y cúmplase mi palabra;
 después de esta ocasión,
 para la defensa y guarda
 3120 de su persona, le doy
 licencia de traer armas
 defensivas y ofensivas.
 PERIBÁÑEZ: Con razón todos te llaman
 don Enrique el Justiciero.
 3125 REINA: A vos, labradora honrada,
 os mando de mis vestidos
 cuatro, por que andéis con galas,
 siendo mujer de soldado.
 PERIBÁÑEZ: Senado, con esto acaba
 3130 la tragicomedia insigne
 del Comendador de Ocaña.

FIN DE LA COMEDIA